

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

Aristofane. Le donne alle Tesmoforie, a cura di C. Prato; trad. di D. del Corno. Fondazione Lorenzo Valla. Milán, Arnoldo Mondadori Editore, 2001.

La edición italiana, con traducción y comentario, de las comedias de Aristófanes alcanza su quinto número con este volumen, traducido, como todas las demás, por D. del Corno y editado y comentado por C. Prato, un conocido especialista en la métrica del gran cómico ateniense. Italia es un país en el que abundan extraordinariamente las ediciones comentadas de autores clásicos, escolares y especializadas; allí han decidido integrarse en la mejor tradición de las ediciones comentadas inglesas, que son una herramienta de inapreciable valor para la docencia universitaria de aquellos autores, a la par que permiten a especialistas y a no especialistas acercarse o adentrarse en sus obras. Se trata de una tradición que en nuestro país no ha arraigado, desgraciadamente, pues son contadísimas las ediciones comentadas de esta clase.

Dentro de tan amplio muestrario los volúmenes de la Fondazione Lorenzo Valla merecen por muchas razones el puesto de honor; en primer lugar, por su presentación material, unos libros perfectamente encuadernados, de muy agradable manejo y en los que la inteligente utilización de las cabeceras permite al lector saber en qué punto de la obra se halla en cada momento. Pero hay razones más importantes para la alabanza de la colección y de este volumen, dedicado a *Las Tesmoforias*, que nos ocupa.

Y en ese sentido es de justicia referirse cuanto antes al excelente comentario de Prato, lleno de erudición propia y ajena, escrupulosamente reconocida con la oportuna cita de sus fuentes, entre las que los escolios y los comentarios de los antiguos ocupan en el de Prato el lugar de preeminencia que merecen, a diferencia de tantas otras ocasiones en que son silenciados, aunque ampliamente utilizados. Particularmente me parece digna de mención la frecuencia con la que sus notas se dedican al comentario métrico de los versos, en orden a identificar tal o cual pasaje como propio de la comedia o como acabada parodia de tragedia y ditirambo, muy abundante en esta pieza por el protagonismo que en ella adquieren Agatón y Eurípides; también me parece un gran acierto su insistencia en señalar cómo el empleo de tal o cual ritmo o verso contribuyen a subrayar el tono de la acción o de la escena en que se integran en un sentido determinado. Pero aparte de ese tipo de notas dedicadas a la métrica, que

yo quiero destacar por razones de afinidad personal con esa parcela de la Filología, hay otras muchas que abordan los aspectos más variados que imaginarse pueda. La sensación de solidez y autoridad que transmiten las notas de Prato es tal, que para quien haya traducido o comentado esta pieza antes de la publicación de este volumen resulta verdaderamente agradable y tranquilizador comprobar que aquél coincide con sus opiniones, y perturbador lo contrario.

El volumen consta de introducción, en la que se aborda el problema de la fecha y ocasión en que se representó esta comedia (pp. XI-XVII), la descripción de la fiesta de Las Tesmoforias a la luz de esta pieza (pp. XVIII-XXX) y la historia del texto y sus ediciones (pp. XXXI-VI) con un especial énfasis en la de Coulon, respecto a la cual se señalan las divergencias de esta edición (pp. XXXVI-IX); el apartado se cierra con una amplia Bibliografía (pp. XLIII-LXXXV). La parte central del libro la ocupan texto y traducción (pp. 8-133) y el comentario (pp. 137-342). Un apéndice métrico (pp. 345-56) y sendos índices de términos (pp. 359-65) y de palabras griegas (pp. 367-72), respectivamente, cierran este libro. Quede constancia desde este momento de mi más positiva opinión sobre él; no obstante, en el comentario que sigue de cada una de esas partes apuntaré algunas reservas y críticas que, a mi juicio, merece.

En el capítulo primero de la Introducción se discute si fue en las fiestas Leneas (hacia febrero) o en las Dionisias (hacia abril) del año 411 a.C. cuando se representó esta comedia, que junto con *Lisístrata* fueron las obras con las que Aristófanes participó en los concursos cómicos de ese año. Prato se incluye entre quienes piensan que *Las Tesmoforias* fueron puestas en escena en las Leneas y *Lisístrata*, en las Dionisias. Sus mejores razones para ello las encontramos en el Comentario: en su nota a los vv. 356-67 afirma que bajo la parodia del juramento previo a la asamblea femenina que hace la heralda se esconde una advertencia contra el peligroso curso de los acontecimientos políticos que culminarán con el golpe de estado oligárquico de la primavera-verano de aquel año. Prato afirma que semejante aviso sólo es posible cuando aún hay tiempo para hacer frente al peligro y ello le lleva a la fiesta más temprana dentro de ese año para esta comedia. Otro es el argumento que aporta al comentar el v. 840. Señala ahí Prato, con toda razón, el respeto con el que Aristófanes trata a sus enemigos (reales o fingidos) una vez muertos, como se demuestra en los casos de Lámaco, Agatón o Cleón, que merecen piadosas menciones en comedias representadas tras su muerte; a su juicio, semejante comportamiento entraría en contradicción con el desprecio que rezuma la mención de Hipérbolo y su madre en el pasaje citado. Basándose en la interpretación de Wilamowitz acerca de Tucídides VIII 73, según la cual la muerte del demagogo se había producido al comienzo de la primavera del año 411, antes de las fiestas Dionisias, Prato señala la incompatibilidad entre el respeto por los muertos siempre manifestado por el cómico y esta desabrida mención de Hipérbolo, y apunta a las Leneas, antes de su muerte, como fecha de la puesta en escena de esta pieza. Los argumentos de Prato son atractivos pero, a mi juicio, no totalmente concluyentes: Tucídides no es en absoluto preciso – él lo es muy raras veces – al mencionar el momento del asesinato en Samos de Hipérbolo, como parte de la agitación política que culminó en el golpe de estado, sino que lo incluye entre los acontecimientos de la “primavera” de ese año, sin más puntualizaciones, y yo creo que el reparto de las dos comedias entre las dos fiestas dionisiacas es más coherente con la situación política de Atenas en tan agitado año si situamos a *Lisístrata*, con su mensaje político evidente por muy disimulado que pueda quedar por su recurso a lo utópico, en las

Leneas de febrero y a *Las Tesmoforias*, dedicadas a la crítica literaria, una obra menos comprometida en lo político, al menos de forma explícita, en las Dionisias, a las puertas del golpe de estado. Todo ello, lo reconocemos, es opinable.

En otro capítulo describe pormenorizadamente la fiesta de Deméter y Core, las diosas Tesmoforias, que da nombre a la comedia, y lo hace apoyándose en los datos que esta pieza aporta: las comedias de Aristófanes son una ventana abierta de par en par sobre la vida cotidiana de la ciudad, y la que nos ocupa aporta más datos sobre aquella festividad exclusivamente femenina, su desarrollo y sus ritos, que ningún otro testimonio. Muy completo e interesante resulta el apartado dedicado a la historia del texto y de las ediciones anteriores de *Las Tesmoforias*. Prato le concede el lugar de honor a la edición de Coulon, con cuyo texto señala las diferencias del suyo; lamentablemente, sin embargo, la lista de las discrepancias no es completa (véase, por ejemplo, la falta de mención de diferencia textual en el v. 91) y ello puede confundir al lector, si está leyendo a la vez el comentario de Prato y una traducción basada en el texto de Coulon.

La Bibliografía es, a mi juicio, el apartado menos conseguido de la obra. Pese a su amplitud, sus omisiones son numerosas y, en más de un caso, importantes; por otra parte, no resulta cómoda de manejar, con una excesiva atomización de apartados y con algunos títulos (como el de Breitenbach sobre la lengua de la lírica de Eurípides, incluido en el epígrafe dedicado a los estudios sobre Aristófanes y la comedia antigua) mal ubicados. Sus omisiones resultan sorprendentes, teniendo en cuenta la ya señalada abundancia de citas eruditas que se encuentran en la parte del volumen dedicado al comentario. Es inexplicable que no se mencione ninguna edición antigua ni moderna de los fragmentos de Aristófanes ni la edición en curso de los escolios aristofánicos emprendida hace años por Koster (Groningen, 1960-) y que ha de sustituir a la benemérita pero vetusta edición de Dübner; la ausencia de bibliografía en español es prácticamente absoluta y, creo, injustificable: apenas cita los trabajos de E. Domingo, sobre los coros, y A. López Eire, sobre la lengua del poeta. Y entre las traducciones, sólo la ya antigua de Balasch al catalán. Ocasión sobrada tenía para mencionar ediciones, como la de E. Rodríguez Monescillo (en curso) en ALMA MATER, o las excelentes ediciones comentadas de *Las Ranas*, de García López, y *Las Asambleístas* y *Lisistrata* de López Eire, estudios, como los que L. Gil ha dedicado al poeta y a su condición de testigo de su sociedad, y traducciones al castellano, que las había ya contemporáneas o anteriores a la de Balasch y que actualmente, parciales o completas, abundan en nuestro país y han contribuido a la difusión de la obra del gran cómico ateniense en él.

Pero en un libro como éste ni la Introducción ni, mucho menos, la Bibliografía y sus inevitables carencias son lo más importante ni la base para emitir un juicio sobre su calidad, sino que esa condición les corresponde a los apartados centrales: el texto, la traducción y el comentario. Texto y traducción se presentan en páginas enfrentadas con numeración independiente, y bajo cada uno de ellos se sitúan sendos aparatos filológicos, el crítico y el de referencias, respectivamente. El texto de esta comedia se encuentra sólo en un manuscrito antiguo, **R**, y en un apógrafo tardío suyo, **G**, a los que se suman cuatro papiros muy fragmentarios. Las lecturas de esos testimonios directos más las de la tradición indirecta (escolios y comentaristas) y las conjeturas filológicas modernas ocupan el Aparato Crítico, mientras que en el Aparato de Referencias entran las propias de estos apartados, con una presencia destacadísima de Eustacio y los lexicógrafos antiguos. En conjunto, la edición y sus

aparatos filológicos resultan excelentes. El respeto a **R**, el principal testimonio directo, es la norma, aunque algunas veces (véanse los problemas que ya señalaban los escolios para su texto en el v. 80, que hace día central de una fiesta de tres al tercero de ellos) ese texto es insostenible; pero no sería justo decir que la edición de Prato sea una simple transcripción de ese manuscrito, pues son muchos los casos, siempre comentados en la nota correspondiente, en que se aparta de sus lecturas para aceptar otras, sean de los escolios o de la Filología moderna. En cuanto al Aparato de Referencias, completísimo en la presencia de Aristófanes en autores posteriores, me lo parece menos en la de autores anteriores a él, y concretamente entiendo que la referencia a Homero y el género épico en los versos del cómico se le escapa a Prato alguna que otra vez, como por ejemplo en la expresión contenida en el v. 211, un homerismo, a mi entender, pese a su apariencia de frase coloquial.

En cuanto a la traducción, creemos poder decir que es correcta y que su tono es el apropiado para una obra de este género, directo y comprometido, sin rehuir las expresiones más escabrosas, que en esta pieza abundan. Como sucede con todas las lenguas, también tiene problemas el traductor italiano para sortear los obstáculos que el original le pone en el camino, sobre todo con los juegos de palabras, y aunque a veces (como en el v. 845, donde Del Corno no acierta, a mi entender, con una buena versión para la polisemia del término τόκος, 'hijo' e 'intereses de un préstamo') fracasa en su empeño, consigue, en general, una acertada versión de la obra, muy agradable de leer. Por otra parte, la compenetración entre el comentarista y el traductor es prácticamente absoluta: sólo hemos detectado un desacuerdo entre ambos en el v. 42, donde Del Corno opta por una construcción sintáctica que Prato rechaza explícitamente en el comentario.

Precisamente el comentario resulta, sin ninguna duda, lo mejor del volumen: amplio y documentado y, no obstante, sencillo, directo y agradable de leer. Ningún aspecto, desde lo lingüístico a lo escénico queda fuera de sus numerosísimas notas, alguna de las cuales, señaladas ya en la traducción con un signo especial (>), son destacadas por el autor como indispensables para la cabal comprensión de determinados pasajes, una distinción relativamente innecesaria en un libro como éste, en el que no podría decirse de ninguna nota que sea superflua. Ya he comentado la impresión de solidez y autoridad que transmiten, pero ello no excluye que se pueda apuntar alguna crítica, que no supone, en absoluto, mengua en la valoración general, completamente positiva.

Por ponerle, pues, algún pero, señalaría el posible descuido de Prato al no indicar que la Fedra a la que se alude en el v. 153 de esta comedia debía de ser la del *Hipólito Velado*, la primera versión, que no conservamos, del drama de Fedra e Hipólito que compuso Eurípides. También es un descuido, sorprendente en un libro como éste donde tanto y tan bien se manejan los escolios, que no se recoja un comentario muy curioso, a mi juicio, de ellos acerca del v. 697, donde señala el escoliasta que la acentuación del τροπαῖον de Aristófanes pasará a ser τρόπαιον, lo que supone una formulación *avant la lettre* de la llamada Ley de Vendriès. En otro orden de cosas, me parece un error su aceptación de la presencia real en escena (en los vv. 279 y ss., por ejemplo) de una esclava que, como personaje mudo, acompañe a Mnesiloco en su subida a la Pnix para introducirse en la fiesta de las mujeres; es cierto que la alusión a ese personaje es explícita, pero creo que se trata de algo meramente convencional y que, en cualquier caso, estorbaría a la acción innecesariamente. Por el contrario, no se deja engañar y con ello acierta por completo al rechazar (como indica Prato, siempre buen pagador

de su deuda con las fuentes antiguas, ya lo dicen los escolios) que se utilice verdaderamente el *ecciclemma* en las dos ocasiones (vv. 96 y 265) en que Agatón lo menciona: no hay verdaderamente utilización de la máquina giratoria, sino que su mención debe entenderse como una crítica al abuso que de ella se hace en ciertas piezas de Eurípides.

Estamos, en suma, ante un libro excelente al que las pocas notas negativas que hemos apuntado no le restan valor, una herramienta utilísima para la comprensión del complejo mundo del teatro de Aristófanes e imprescindible para la docencia del comentario de texto de ese autor en los niveles superiores.

LUIS M. MACÍA APARICIO
Universidad Autónoma de Madrid

Carmen de figuris vel schematibus: introduzione, testo critico e commento a cura di Rosa Maria D'Angelo, Hildesheim - Zürich - New York, Olms, 2001 (Bibliotheca Weidmanniana, 5), 178 pp.

La retórica y teoría literaria antiguas ordenaban el dominio de la expresión en las áreas de la selección (ἐκλογή), de la composición (σύνθεσις) y de los tropos y las figuras, distinción ésta que se refería al hecho de que la desviación (τροπή) respecto a la forma natural (κυριολογία, κατὰ φύσιν) supusiese cambio en el significado (*uerborum inmutatio*) de las palabras o no. Además, dividían las figuras (σχήματα) en figuras de pensamiento (σχήματα διανοίας, *figurae sententiae*) y figuras de dicción (σχήματα λέξεως, *figurae elocutionis*). En un campo tan tecnificado como el que estamos considerando era de esperar la abundancia de tratados de esta naturaleza. Así, en el volumen VIII de la colección de los *Rhetores Graeci* de Walz (1832-36) ya se recoge una buena docena y media de obras relativas a la doctrina de los tropos y de las figuras, de autor conocido o anónimos, algunos incluidos después en el tomo III de la selección de Spengel (1853-56), y que cubren un espacio temporal tan dilatado como el que se extiende entre un Trifón y un Querobosco, por citar nombres más conocidos.

Este *Carmen de figuris* que se nos ofrece ahora en renovada edición constituía el poema nº 485 de la *Anthologia latina* de Riese (1870) y era conocido desde su primera publicación por Quicherat (1839-40). Los primeros editores y estudiosos le habían supuesto una venerable antigüedad en virtud de sus muchos rasgos arcaizantes, pero lo que hace su anónimo autor (o autores) es versificar en su parte principal la obra *De figuris* de Rutilio Rufo, de época augústea, quien a su vez había traducido y adaptado al latín la obra de título semejante del rétor griego Gorgias el Joven, de Atenas, el maestro de retórica del hijo de Cicerón; un añadido al final del mismo *Carmen*, del mismo autor o de otro, reelabora la obra homónima del rétor Alejandro hijo de Numenio, del II d.C., que a su vez seguía a Cecilio de Calacte y sería fuente para rétores posteriores como Apsines o Tiberio.

El *Carmen de figuris* se abre con la declaración de su contenido: *in lexi schemata* (sin que se limite a las figuras de dicción); de su forma en trísticos o tercetos hexamétricos: *trino uersu*, y de la dedicatoria a un Messio, cuya identificación con el gramático Arusiano Messio, del s. IV, o con un Messius Severus prefecto de Roma en el 470, ha hecho oscilar en un siglo su cronología. Continúa con la definición y ejemplos de *comma*, *colon* y *periodos*, las tres partes, o cláusulas, en que dividía la cadena discursiva la doctrina de la *compositio*; y sigue con idéntico tratamiento por orden alfabético, terceto a terceto, la serie de las figuras literarias

desde la ἀνάκλασις o *reflexio* hasta el χαρακτηρισμός o *depictio*. El anexo final, menos ordenado, pero de estructura y estilo unitario con la parte primera, añade a las 48 primeras (no 46, como dice la A. p. 20) otras 12 figuras, siempre dando en un terceto la traducción latina del lema griego, la definición y los ejemplos, tomados por lo general de los autores clásicos. Parece, pues, ser el 12 el número áureo del poema: $(12 \times 4) + 12$. Y el número de versos esperado el de 192 (y no 186), es decir, 64 trísticos, sumados a los sesenta de las figuras, el introductorio y los tres de las cláusulas.

Todas las cuestiones relativas a la tradición manuscrita del poema, a las implicaciones literarias e histórico - culturales, autoría, cronología, etc, son tratadas con detenimiento en la introducción. La editora, con impecable técnica filológica, ofrece un texto depurado y fiable, mejorado con respecto a ediciones anteriores, que sólo habían contado con el único testimonio del *Parisinus Latinus* 7530, del siglo VIII, al que añade el del *Casanatensis* 1086, del IX, que le permite mejorar diversas lecturas anteriores. El texto se completa con un excelente doble aparato crítico: de fuentes y lugares paralelos acompañando al propio aparato de variantes. Continúa con un abundante comentario donde en minuciosa exégesis se encaran las cuestiones filológicas, lingüísticas y métricas suscitadas por el texto. Se cierra el volumen con la bibliografía y tres útiles índices (analítico, de eruditos y de lugares citados).

Sin que sean desconocidos los tratados gramaticales y retóricos en verso, es difícil decidir si en el caso del *Carmen de figuris* se trata de un simple poema didáctico, pensado en y para la escuela (su escasa difusión manuscrita no permite suponerlo), o, mejor, dada su elaboración y estilo, de una obra de circunstancias que la dedicatoria a un personaje relevante nos permite suponer. En todo caso, no puede decirse que nos encontremos ante una obra "menor" por su contenido. El tema mismo de la *figura* trasciende los dominios primarios de la gramática y de las teorías retórica y literaria, del *ornatus* y de los *colores rhetorici*, para adentrarse en el terreno de la filosofía del lenguaje y de la historia cultural. El recurso al *sermo figuratus* fue el procedimiento hermeneútico usual para salvar un texto, Homero o la Biblia, cuando condiciones cambiantes de recepción hacían obligado adaptar su sentido a las nuevas circunstancias.

VICENTE BÉCARES BOTAS

Lucio Anneo Séneca, Epigramas, Introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, XCII + 41 pp.

Una vez más damos la bienvenida a un nuevo volumen de esta colección de autores griegos y latinos que, en este caso, contiene la traducción al español, por primera vez, de la colección completa de los 72 *Epigrammata* recogidos en la *Anthologia Latina* y atribuidos a Séneca. El autor, Roberto Heredia Correa, había abordado con anterioridad otras obras menores como la *Apocolocyntosis Diuii Claudii*, también de Séneca (1979) y *Fragmentos y poemas de Petronio Arbitro* (1998) de quien ya había traducido el *Satyricon* (1997).

El estudio introductorio consta de tres partes: La primera «Origen de la colección», traza brevemente la historia de la atribución de los epigramas a Séneca desde los manuscritos más antiguos así como del número de los mismos que varía según los editores. En segundo lugar plantea «El problema de la paternidad» y aporta, para ello, un completo y detallado estado de

la cuestión en el que recoge las opiniones de los diferentes estudiosos de Séneca o de la literatura latina que han tratado del tema hasta el momento actual y que deja patente lo difícil que resulta tomar partido en uno u otro sentido. Finalmente realiza un «Comentario» que orienta sobre los temas de los epigramas, pero también sobre el tono, lengua y estilo de los mismos.

Con buen criterio, sobre todo si se piensa en sus fines didácticos, la traducción se presenta enfrentada al texto latino que, según palabras del propio autor, se basa en la edición de C. Prato, *Gli epigrammi attribuiti a L. Anneo Seneca*, Roma 1964, teniendo también a la vista las otras ediciones de los epigramas. En cuanto a la traducción, realizada verso por verso manteniendo esta misma estructura en español, está bien hecha y es fiel al original latino, aunque esa fidelidad llevada hasta la obligación de mantener la misma estructura formal hace que, a veces, resulte un tanto forzada.

Texto latino y traducción cuentan con notas complementarias que, en el primer caso, aclaran cuestiones relativas al aparato crítico, pero también temas de sintaxis, morfología y semántica y, en el segundo introducen explicaciones de *realia*, no demasiado profundas, que facilitan la comprensión del texto. La principal objeción que cabe hacer a estas notas es una cuestión más bien achacable a los editores, y consiste en la dificultad que supone su colocación al final y no a pie de página, en primer lugar las notas al texto latino y, a continuación, las referentes al texto español, lo que obliga a un continuo e incómodo ir y venir de páginas.

Cierra el volumen una «Nota bibliográfica» que agrupa, distinguiéndolos en 4 apartados, ediciones y estudios manejados por el autor y relativos a la obra y a Séneca.

Siempre es grato contar con trabajos como éste que sirvan bien para acercar una parte de la producción latina a posibles lectores con poco o nulo conocimiento de dicha lengua, bien para ayudar a los estudiantes a iniciarse en la comprensión de la misma. Especialmente gratificante es cuando, como en este caso, se ofrece por primera vez reunido en nuestra lengua un material que, hasta ahora, sólo contaba con traducciones aisladas.

MATILDE CONDE SALAZAR

TORRES GUERRA, JOSÉ B., *Himno homérico a Deméter*. Barañáin, 2001.

La característica fundamental de esta nueva edición del *Himno homérico a Deméter* es, tal como reconoce su autor, el hecho de presentar por primera vez, confrontada con el griego, una traducción muy literal en la que se ha respetado escrupulosamente el contenido ajustado a cada verso; dicho de otra manera, se ha logrado mantener la versificación original del griego. Con ello se ha pretendido, en la medida de lo posible, facilitar al estudioso una más exacta comprensión del texto, sin que esto suponga en absoluto menospreciar otras excelentes traducciones en prosa como, por ejemplo, la de A. Bernabé, *Himnos homéricos*. Madrid 1978.

El texto griego ha sido también editado por el autor, que, aunque no aspiraba a competir con ediciones más especializadas como la de Richardson, *The Homeric hymn to Demeter*. Oxford 1974 o F. Càssola, *Inni Homerici*. 1975, se ha tomado la molestia de revisar por sí mismo algunos papiros y manuscritos. Un aparato crítico restringido pero suficiente se

adjunta a pie de página con el texto

La versión castellana se ve acompañada, a su vez, por un cierto número de notas que sirven para aclarar aquellos contenidos más problemáticos del *Himno a Deméter*. Con ello se ha pretendido garantizar que toda su riqueza llegue incluso hasta los lectores menos especializados.

Remarcadamente extensa e interesante resulta la introducción de esta edición bilingüe (pp.13-43 de un total de 112). Redactada por secciones, en ella se nos hablará tanto del lugar que ocupa el *Himno a Deméter* dentro de la colección de los llamados *Himnos homéricos* como del mito de las dos diosas (Deméter y Perséfone) y su relación con Hades, clave para entender su contenido. Es interesante también el análisis pormenorizado sobre los vínculos de este mito con la importante institución de los misterios eleusinos... Los datos sobre manuscritos y papiros, que atañen a la edición del texto griego, junto con una importante bibliografía (pp. 38-43) cerrarán esta introducción.

Tras el himno mismo y su versión castellana se nos facilita un pequeño comentario (pp.93-110) para aquellas cuestiones más amplias cuya extensión rebasaría en exceso el espacio reservado a las notas. Un práctico índice de nombres propios pone fin a este interesante libro.

FERNANDO SOUTO DELIBES

VAIO, J., *The Mythiambi of Babrios. Notes for the constitution of the text*, Hildesheim, Olms, 2001. LIV + 176 pp.

El libro puede considerarse como una introducción y colección de materiales para una futura edición de Babrio. Consiste en una Introducción sobre los manuscritos y la relación entre ellos (pp. I-LIV) y un amplio comentario crítico a numerosísimas fábulas (pp. 1-176).

Todo ello revela considerable trabajo, realizado a partir del estudio detallado de los manuscritos mismos. Este estudio directo, a más del realizado con ayuda de fotografías, revela errores en las transcripciones anteriores, por ejemplo en las de Crusius y Perry (que no conocieron la de Knöll). En cuanto al estudio de la estemática y de las lecciones preferibles en cada caso, transcurre casi siempre en polémica con Luzzato, la última editora. No hay duda de que el libro constituye un paso adelante en estos estudios.

Tras una cuidadosa bibliografía, Vaio explicita las fuentes de los *Mythiambi*:

- a) Ciertos breves papiros y las *Fabulae ceratae Assendelftinae*.
- b) La tradición medieval: el Atoo (A), con 122 fábulas ordenadas alfabéticamente de la *alfa* a la *ómicron*, donde se interrumpe; el ms. Morgan (G), ms. de la colección Augustana pero que a esta añade 31 fábulas colíambicas, de ellas 4 no en A; y el Vaticano (V), que contiene 12 fábulas colíambicas desconocidas fuera de él.
- c) La llamada perífrasis bodleiana (Ba Bb Bc Bd) que posee «evidence of choliambic fables possibly of Babrian origin».

El estudio estemático de Vaio se aparta del de Perry, según el cual GBV vienen de un subarquetipo distinto del de A (Luzzato opina sustancialmente igual, yo me opuse en mi *Historia de la Fábula Greco-Latina*). Los errores comunes a A y G, A y V que Luzzato establece le parecen a Vaio insuficientes para establecer el *stemma* general. Y las alfabetizaciones ori-

ginales no se reducen a solo dos, no cree por tanto en la existencia de un subarquetipo de GBV. El estudio de los epimitios confirma esto. En suma, no hay criterios mecánicos para establecer el texto: es necesario un estudio individual de cada pasaje. Es esto exactamente lo que hace nuestro autor, con buen éxito según creo.

En lo que estoy en desacuerdo con Vaio es en que explícita o implícitamente establece la autoría de Babrio en toda la tradición fabulística colíambica: la antigua, la medieval y la recogida en las paráfrasis también medievales. En mi *Historia de la Fábula Greco-Latina II*, que él conoce y cita, me he manifestado en contra de esta idea. En efecto, una parte de la tradición ajena al Atoo no puede ser de Babrio, en cuanto que deriva de un tratamiento diferente de ciertos temas frente al de las fábulas del Atoo. Y en las paráfrasis hay huellas de fábulas a todas luces no babrianas, de diferente fuente (cf. mi *Historia*, pp. 334 s. y 444).

Para la Antigüedad tardía y la Edad Media bizantina “Babrio” era simplemente un sinónimo de “fábula colíambica”. El Atoo y las demás fuentes proceden de alfabetizaciones de fábulas de Babrio y no de Babrio. Las de este aparecían en fecha anterior en dos libros de ordenación no alfabética, conservamos efectivamente dos prólogos (¡el del libro II fue alfabetizado como una fábula más, en la letra *mi*, porque empezaba por Μῦθος!) Los alfabetizadores añadieron a las fábulas de Babrio otras colíambicas diversas.

Vaio no entra en este tema: en realidad su libro (y su futura edición) se refieren, mas que a Babrio, a la fábula colíambica en su conjunto, sin hacer distingos. Desde este punto de vista, el libro es valioso.

F. R. ADRADOS

ROMANIELLO, GIUSEPPE, *La scrittura apocrifa dei primi due capitoli del Vangelo Secondo Mateo e controrevisione della datazione della Nascita di Cristo*. Latina, 2000. 206 pp.

La fecha del nacimiento de Cristo es uno de los problemas de más difícil solución que se ha planteado la investigación bíblica e histórica. Sin embargo, la dilucidación de esta cuestión es fundamental para llegar a un conocimiento exacto de toda la cronología de la vida de Cristo y, en parte, de la cronología temprana del cristianismo. Son muchos los datos a tener en cuenta, como los de índole lingüística, histórica, social y cultural, pero la conjunción de todos ellos no siempre proporciona una respuesta convincente. Actualmente se acepta que se puede situar esta fecha en el año 6 / 7 a. de C., pero no hay un acuerdo total al respecto, por lo que la cuestión sigue abierta.

El libro de G. Romaniello es prueba de ello, pues pone de manifiesto las dificultades que plantea un tema como éste que en los últimos años ha producido una abundante, por no decir interminable, bibliografía.

El autor de este libro pone en cuestión la fecha generalmente admitida para el nacimiento de Cristo, basada en los datos que ofrece el Evangelio de Mateo 2.1. Propone, como punto de partida, dar mayor crédito al cómputo de Dioniso el Exiguo y a los datos que figuran en el Evangelio de Lucas 3.23.

El libro se compone, como indica su título, de dos partes. La primera está dedicada a demostrar que los dos primeros capítulos del Evangelio de Mateo son apócrifos; la segunda a discutir los datos e hipótesis hasta ahora existentes sobre la fecha del nacimiento de Cristo y a proponer una nueva hipótesis. Ambas van precedidas de una introducción en la que el autor

nos desvela algunas de las líneas temáticas que va a seguir en su trabajo y nos ofrece un adelanto de los resultados a los que se propone llegar.

En la primera parte (pp. 21-113), se discuten los argumentos a favor del carácter apócrifo del Evangelio de Mateo. Todos estos argumentos son internos y fácilmente deducibles del texto mismo: la cuestión de la genealogía de Jesús, su lugar de residencia en los primeros años de su vida, y, especialmente las diversas profecías (la de Oseas 11 y Jeremías 31.15, así como la relativa al Rey de los Judíos en Mateo 2.6 y la de Emmanuel), para finalizar con los aspectos heterodoxos de las creencias religiosas en Mateo 2.

En la segunda parte (pp. 114-205), el autor propone una nueva datación para el nacimiento de Cristo. Discute diversos textos bíblicos, como el dato de Mateo 2.1, al que contrapone el de Lucas 3.1-2, referido al inicio de la misión pública del Bautista, y la cronología de Lucas 3.23, referida a la edad de Jesucristo al comienzo de su actividad pública. También incluye el testimonio de fuentes no bíblicas, como el *Testimonium Flavianum*, referido al comienzo de la predicación de Jesús, y el primer censo de Quirino, legado en Siria en época de Tiberio.

Las conclusiones de Romaniello sitúan la fecha del nacimiento de Cristo en el año 1 d. C. Sin embargo, para el lector es muy arduo seguir sus argumentos por la prolijidad de datos y por las continuas referencias a pruebas externas que tienen un dudoso valor para la solución del problema y que dificultan considerablemente la lectura del libro. Se echa en falta un capítulo de conclusiones al final del libro en que se recojan, muy resumidamente, las diversas pruebas que el autor ha ido aportando para la construcción de su hipótesis y su posicionamiento claro al respecto. Además, hubiera sido útil disponer de una bibliografía mucho más extensa, ya que el autor, en este apartado, cita sólo cinco obras que claramente resultan insuficientes para un tema que ha producido tanta bibliografía como éste.

JOSÉ MANUEL CAÑAS REILLO

Isidori Hispalensis versus, cura et studio José María Sánchez Martín, Corpus Christianorum, Series Latina CXIII A, Turnhout, 2000. 274 pp.

Hasta ahora, la edición de referencia de los poemas que se atribuyen a Isidoro de Sevilla era la de C. Benson (*Isidor-Studien*, Múnich 1913, pp. 157-166). Desde hace tiempo, sin embargo, se viene considerando necesaria la realización de nuevas ediciones de las obras de San Isidoro incorporando los avances de la crítica textual moderna con el fin de que sirvan de base para estudios lingüísticos y literarios de calidad. La edición de José María Sánchez forma parte de este proyecto que está contribuyendo considerablemente a actualizar el ámbito de estudios isidorianos.

El volumen, que está encabezado por un prólogo de Carmen Codoñer, contiene una extensa introducción (pp. 13-205), la edición crítica del texto latino de los versos de Isidoro con su traducción española (pp. 207-235) y un breve comentario sobre diversas cuestiones literarias y de crítica textual (pp. 236-250). El libro concluye con los útiles apartados de índices habituales en la colección del *Corpus Christianorum*.

En la introducción se abordan diversas cuestiones, especialmente la de la atribución del *corpus* de estos 17 poemas a San Isidoro, el valor literario de sus versos y su transmisión textual. Ha merecido un amplio espacio en este volumen un balance de la situación de la poesía en España en época visigoda y la importancia literaria de Isidoro de Sevilla. El editor aborda

la antigua controversia sobre el verdadero papel de Isidoro en la composición de numerosos himnos transmitidos por la liturgia hispánica, como el *Laus Cerei* del Antifonario Mozárabe.

Pasa después a tratar la atribución a Isidoro de los 17 poemas que han sido objeto de este trabajo, aunque aún no está exenta de reticencias entre algunos especialistas. Para el editor, son muy numerosos y de peso los indicios que llevan a pensar en Isidoro como autor de estos poemas; destacan entre ellos la procedencia española de los manuscritos y sus modelos visigóticos, el uso de la colección entre autores españoles como Eugenio y Julián de Toledo, y su pervivencia entre autores mozárabes. También, siguiendo al editor, apunta al origen español de este *corpus* el aprecio que su autor muestra por escritores españoles emblemáticos como Prudencio y Juvenco, y la existencia de un *titulus* dedicado a Leandro, hermano de Isidoro. En general, todos los datos inducen a pensar que estos poemas se han escrito en España a comienzos del siglo VII y que su autor debe haber sido Isidoro de Sevilla.

El segundo capítulo aborda el estudio literario de los versos. El autor se ocupa en primer lugar del estudio de las fuentes literarias, como Marcial y diversos autores cristianos (pp. 37-74), tema siempre de primordial interés en el estudio de la obra de Isidoro. En segundo lugar, el autor estudia la lengua y el estilo de los versos, que son aspectos fundamentales que contribuyen a clarificar los problemas de crítica textual. Finalmente, el autor dedica unas palabras a la pervivencia e influencia de los versos de Isidoro en la literatura posterior, que se dejó sentir rápidamente dentro y fuera de España (baste recordar los estudios de Hillgarth sobre la temprana recepción de las obras de Isidoro en las Islas Británicas).

El tercer capítulo se ocupa del estudio crítico. El autor describe detalladamente todos los manuscritos que utiliza en la edición crítica (unos 39), además de otros tres perdidos pero conservados en ediciones posteriores, y numerosas ediciones impresas anteriores, entre ellas la de Benson, que fue la de obligada referencia hasta hace poco. La complejidad del contenido del *corpus* se ilumina considerablemente gracias a unas útiles tablas comparativas de los manuscritos (pp. 150-154) que facilitan el uso de la edición. Después de haber realizado la clasificación de los manuscritos por familias, el autor ofrece un *stemma codicum* (pág. 164) que da idea de la compleja historia de la transmisión manuscrita de la obra, tanto por su amplia expansión geográfica como por el amplio espectro cronológico que abarca.

La edición crítica latina propiamente dicha (pp. 207-235) va acompañada de la traducción española. Esto supone una innovación a destacar en la serie latina del *Corpus Christianorum*, dedicado casi exclusivamente hasta el momento a la edición crítica de obras en versión latina original. La traducción española va acompañada de un aparato de fuentes, entre las que, a simple vista, destaca la obra de Marcial. Las decisiones editoriales y los problemas de crítica textual se explican con detalle en el comentario (pp. 236-250) que sigue a la edición.

En resumen, esta edición constituye una importante aportación al conocimiento de la obra poética de Isidoro de Sevilla y tiene la ventaja, frente a la de Benson, de incorporar los más recientes avances de la crítica textual moderna. Pero, además del interés de la edición crítica, hay que destacar que su introducción nos ofrece una visión interesante de la situación de la poesía en la España visigoda y de la capacidad de Isidoro de Sevilla como poeta y como recopilador, así como de su gran repercusión en la cultura española y europea posterior.

Así pues, este volumen es una prueba más de la excelente contribución que la investigación española está haciendo a la filología latina y, en especial, a la crítica textual. También, con él, se reivindica la faceta poética de una figura tan importante para la literatura latina en

España como es Isidoro de Sevilla.

JOSÉ MANUEL CAÑAS REÍLLO

II. LINGÜÍSTICA

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, MARCOS *et alii* (edd.), *Cien años de investigación semántica: de Michel Bréal a la actualidad (Actas del Congreso Internacional de Semántica, Universidad de La Laguna, 27-31 de octubre de 1997)*, 2 vols. Madrid, Ediciones Clásicas, 2000. XXIV + XIX + 1758 pp.

Un comité editorial de doce miembros, con el profesor Marcos Martínez a la cabeza, ha llevado a cabo la casi épica tarea de editar las actas del congreso internacional de semántica celebrado en la Universidad de La Laguna en 1997 y que, sirviéndose de la conmemoración del centenario de la publicación del *Essai de sémantique* de Michel Bréal, ha supuesto un repaso y una importante puesta al día de los logros alcanzados por esta disciplina lingüística a lo largo de todo el siglo transcurrido. Del interés suscitado por el congreso y por la disciplina da testimonio ya de por sí el número de páginas que abarcan los dos volúmenes, que recogen nueve ponencias y un conjunto de más de ciento veinte comunicaciones referidas tanto a cuestiones generales de teoría e historia de la semántica como a estudios concretos sobre cuestiones específicas en lenguas particulares. Los editores han distribuido las contribuciones en dos grandes apartados, uno con las ponencias y otro con las comunicaciones, éstas, a su vez, agrupadas en siete subapartados dedicados, respectivamente, al español, el francés, el griego, la historia y teoría semánticas, el inglés, el latín y un apartado final con las comunicaciones relativas a otras lenguas.

La variedad de enfoques y perspectivas desde los que se han abordado los estudios sobre el significado de las palabras que aparecen en estas actas es enorme. Nos encontramos con estudios predominantemente descriptivos acerca de léxicos antiguos, estudios sobre el significado de palabras en un autor, sobre la evolución del significado de una palabra en una lengua, estudios de semántica léxica y de semántica oracional, estudios sobre afijos, problemas de semántica de los topónimos, estudios hechos desde perspectivas funcionales y estructurales, trabajos sobre etimología popular y un largo etcétera de aproximaciones que resulta imposible enumerar aquí. Sí que me gustaría señalar, no obstante, que llama ciertamente la atención la escasa representación de trabajos realizados desde los planteamientos de la semántica de prototipos, lo cual, dado que los estudiosos participantes en el congreso han sido mayoritariamente españoles, es un indicio de la escasa atención que se ha prestado en nuestro país a esta importante corriente de estudio semántico¹.

Comenzando por las ponencias, en la primera de ellas, A. Bernabé («Problemas específicos de la reconstrucción semántica en indoeuropeo») aborda un importante problema de la lingüística histórico-comparada, el de la reconstrucción del significado. En efecto, frente a las posibilidades claras de reconstrucción del significante de una palabra dadas las formas

¹ Por citar tan solo la obra de referencia básica para la semántica diacrónica, mencionaremos el libro de Dirk Geeraerts, *Diachronic Prototype Semantics: a contribution to historical lexicology*, Oxford 1997.

correspondientes en varias lenguas emparentadas, la reconstrucción del significado choca con toda una serie de obstáculos, entre los que A. Bernabé señala la pertenencia del testimonio de las lenguas comparadas a niveles cronológicos diferentes, la utilización de textos que pertenecen a distintos niveles de lengua o el hecho de que en la mayoría de los casos operemos con raíces y no con palabras. Como ejemplo de la metodología que se puede seguir para la reconstrucción semántica en indoeuropeo se analizan los diferentes verbos que significan ‘atar’ en indoeuropeo y se intentan establecer las diferencias de significado entre ellos².

La ponencia de E. Coseriu («Bréal: su lingüística y su semántica») responde a la efemérides que sirvió como punto de partida del congreso y supone un repaso de la contribución de Bréal al desarrollo de la lingüística moderna y, especialmente, de la semántica, contextualizando sus aportaciones dentro de las corrientes y el pensamiento de su época.

B. García-Hernández («Complementariedad intersubjetiva y secuencia intrasubjetiva. Desplazamientos históricos») centra su ponencia sobre las dos clases semánticas a las que se refiere el título, que fueron propuestas por él mismo hace ya años y sobre las que se ha venido ocupando en sus trabajos. Simplificando, la complementariedad intersubjetiva es la relación existente entre las acciones implicadas en una oración cuando cada uno de los actantes es elevado a la categoría de sujeto. La secuencia intrasubjetiva se produce entre dos verbos referidos al mismo sujeto y que describen el mismo proceso pero desde puntos de vista diferentes. Desde esta perspectiva cabe abordar de otro modo las variaciones en la expresión de la diátesis y el aspecto no por medio de diferentes formas gramaticales de un mismo verbo, sino por medio de verbos diferentes y, desde un punto de vista diacrónico, establecer tendencias generales de evolución según las cuales se producen con frecuencia desplazamientos de significado por los que un miembro de la clase pasa a tener el valor que tenía otro con el que estaba en relación de complementariedad intersubjetiva o secuencia intrasubjetiva.

«Acerca de las lagunas léxicas» trata la ponencia de H. Geckeler, es decir, sobre una importante cuestión de la semántica, el porqué de la existencia o, mejor dicho, de la inexistencia de términos allí donde parecería lógico o esperable que los hubiera en función de las relaciones con otros términos de la misma lengua. Se trata de un tema al que el autor ha dedicado ya bastantes trabajos y en esta contribución pueden encontrarse algunas de sus ideas principales, fundamentalmente en lo relativo a los tipos de lagunas léxicas que pueden diferenciarse. Geckeler opera con cuatro oposiciones: lagunas interlingüísticas/intralingüísticas, lagunas paradigmáticas/sintagmáticas, lagunas en la norma de la lengua/en el sistema de la lengua y lagunas perceptibles por los hablantes de la lengua/detectables por el lingüista³.

B. Pottier («Innovaciones en las teorías semánticas») sintetiza en su ponencia algunas de sus principales ideas sobre lingüística y semántica e intenta dar una visión general de cuáles

² Como complemento a este artículo puede consultarse también el trabajo de J. Mendoza, «Lexicografía indoeuropea: el problema de la reconstrucción de significados», en *Tῆς φιλήης τάδε δῶρα* (*Miscelánea léxica en memoria de Conchita Serrano*), Madrid, C.S.I.C., 1999, pp. 407-416.

³ Sobre el problema de las lagunas léxicas ha habido recientemente una interesante contribución de A. Fischer, «Lexical gaps, cognition and linguistic change», en J. Coleman - Chr. J. Kay (eds.), *Lexicology, Semantics and Lexicography*, Amsterdam-Filadelfia, 2000, pp. 1-18, en la que el autor, dentro de un marco teórico cognitivista, propone como posibles explicaciones de las lagunas las siguientes: saliencia psicológica, saliencia perceptiva y protipicalidad.

son los componentes de un análisis adecuado de los mecanismos lingüísticos. Comenzando por las dimensiones semánticas, distingue entre los varios tipos de semánticas (referencial, estructural, discursiva, pragmática...) y luego entre onomasiología y semasiología, para ocuparse a continuación del entorno de la comunicación, el paso de lo conceptual a lo lingüístico y, después, de las diferentes orientaciones teóricas, y acabar con la propuesta de un modelo ternario que, a su juicio, es el que cabe aplicar en la mayoría de los casos a las oposiciones lingüísticas.

La ponencia de F. Rodríguez Adrados («La semántica en el *Diccionario Griego-Español*») se centra en los planteamientos seguidos en la redacción del *Diccionario Griego-Español* que dirige. Se detiene sobre cuestiones que afectan a la redacción de este diccionario pero que suponen puntos de reflexión general para la lexicografía, como la estructura ramificada de los significados, la distinción sistemática entre indicaciones de uso y definiciones o los tipos de indicaciones de uso, entre otras. Ejemplifica, además, con palabras griegas concretas como ἀγαθός, αἰών o ἀλήθεια cuáles son los criterios generales que sirven para establecer las grandes divisiones de significado dentro de un artículo. Aborda, por tanto, un tema muy interesante y que no recibe tanta atención como debiera, el de la relación entre semántica y lexicografía⁴.

G. Salvador («¿Leyes? ¿Tendencia?») ofrece una aguda visión crítica sobre el surgimiento del pensamiento semántico de Bréal y las diferencias entre sus ideas previas publicadas de forma preliminar en un artículo de 1883 y lo que realmente se encuentra en su *Essai* de 1897, así como las dificultades a las que tuvo que enfrentarse a la hora de intentar establecer lo que para él podía hacer de la semántica una ciencia, la existencia de leyes, de las que en su *Essai* sólo consigue llegar a enunciar como tales dos.

R. Trujillo («Algunas observaciones acerca del referente») aborda otro de los grandes problemas de la semántica, el de la definición y el papel del referente, planteando la imposibilidad de su definición desde un punto de vista extralingüístico, mientras que en la última ponencia G. Wotjak («Relaciones entre significado léxico y configuraciones del conocimiento enciclopédico») se ocupa de este otro gran problema teórico⁵.

Lógicamente, no podemos dar cuenta detallada del contenido de todas las comunicaciones, por lo que me voy a centrar sobre aquellas que más directamente pueden interesar a los filólogos clásicos para intentar dar una visión panorámica de su contenido. Por lo que se refiere a las comunicaciones sobre la lengua griega, nos encontramos, en primer lugar, con estudios sobre palabras o expresiones concretas: el adverbio ἐγγύς (C. Serrano), el término ἀνάδοσις dentro de la terminología médica (D. Lara), ἐξηγητής (A. J. Fernández) o τοὺναντίον / τάναντία como focalizador (A. Revuelta). También hay estudios sobre prefijos y sufijos: -ωμα dentro de la terminología médica (P. Boned) y los compuestos con βαθ- (G. Santana), así como sobre diferentes parcelas del léxico griego: el léxico filosófico (F. Casadesús), el léxico de la

⁴ Algunas reflexiones interesantes, aunque con puntos ciertamente discutibles, pueden encontrarse en el artículo de Chr. J. Kay, «Historical semantics and historical lexicography: will the twain ever meet?», en: J. Coleman - Chr. J. Jay (eds.), ob. cit. en n. anterior, pp. 53-68.

⁵ Para complementar estas ideas no está de más una reflexión sobre los problemas que surgen a la hora de establecer los límites entre un diccionario y una enciclopedia. Véase A. Wierzbicka, «Dictionaries vs. encyclopaedias: how to draw the line», en: Ph. W. Davies (ed.), *Alternative Linguistics*, Amsterdam-Filadelfia, 1995, pp. 289-315.

economía en cretense (A. Martínez) o el léxico del “tejer” y su relación con el ὕμνος (M. Sánchez). Igualmente tenemos estudios sobre léxicos antiguos, como el de los verbos de “amar” en un glosario de sinónimos del siglo XIV (D. Martín), los procedimientos hermenéuticos que documentan los escolios y glosas de las tragedias de Esquilo (J. M.^a Pérez) o la semántica de los *Epimerismi Homerici* (M.^a J. Martínez). A. Guzmán aplica la noción de *skewing* o desvío semántico al análisis de los textos griegos y los problemas que plantean para la traducción. J. Peláez plantea de forma sintética la metodología seguida en la redacción de los lemas del *Diccionario Griego-Español del Nuevo Testamento*. Por último, la comunicación de M. Martínez completa y amplía la aportación a la semántica que el autor ya había hecho en publicaciones anteriores y ofrece un panorama completo de lo ya realizado en la semántica del griego antiguo, atendiendo tanto a la semántica de la palabra como a la de la oración y el texto, e, igualmente, de los *desiderata* para que algún día pueda ver la luz un verdadero manual de semántica del griego antiguo.

En cuanto a las comunicaciones sobre latín, tenemos estudios sobre términos concretos, como *dubito* (M.^a J. Roca), el significado de *pax* en Tertuliano (J. C. Simó) o los usos temporales de sintagmas con la preposición *ab* (T. Hernández). También nos encontramos con estudios sobre la terminología teatral en latín (C. González), el léxico de Faventino (F. Hernández) o los términos que designan la locura (R. López), así como sobre los procedimientos para el establecimiento de *differentiae* en el *Opus synonymorum* de Alfonso de Palencia (C. Real). A. M.^a Martín se ocupa de los problemas semánticos que plantea la modificación de una base léxica por sufijación o composición, ejemplificando con el campo semántico de los verbos que significan ‘dar’ en latín arcaico y clásico, mientras que J. J. Batista y J. M. Pérez analizan los cambios producidos en la estructura de la subordinación entre el latín y el español. F. García Jurado aplica los principios de semántica cognitiva de Lakoff y Johnson en sus *Metaphors we live by* al latín y a algunas etimologías castellanas. Aunque se haya incluido entre las comunicaciones referidas al español, también hay que mencionar el trabajo de M.^a J. López de Ayala y M. Conde sobre el léxico militar de Juan Ginés de Sepúlveda.

Referida tanto a latín como griego tenemos la comunicación de J. de la Villa, quien aborda el problema de la semántica de la sintaxis en griego y latín, centrándose como ejemplificación en el modo en que el léxico condiciona la gramática de los elementos nominales en estas lenguas. También hay que mencionar la comunicación de E. Crespo, que, aunque tiene un planteamiento de tipo más teórico e intenta definir el concepto de “función gramatical”, presenta en sus argumentaciones abundantes ejemplos griegos y latinos.

Estas actas suponen una contribución de primer orden al progreso de los estudios sobre semántica desde el punto de vista general y, en el campo específico de los estudios clásicos, contienen un rico y variado conjunto de contribuciones sobre latín y griego que las convierten en indispensable punto de referencia para posteriores estudios.

EUGENIO R. LUJÁN

FUENTE RUIZ, SAMUEL DE LA: *Contribución del artículo al desarrollo del lenguaje filosófico: los presocráticos*. Amsterdam, Adolf M. Hakkert Publisher, 2001. 180 pp.

Los estudios sobre el vocabulario filosófico griego deben contribuir al mejor conocimiento de los mecanismos que permitieron su formación y evolución. No es éste un campo fácil

puesto que exige el dominio de la filología y lingüística griega así como una notable sensibilidad filosófica. Quizá sea esta doble exigencia la que explique la carencia, excepto estudios aislados y puntuales, de investigaciones sistemáticas que permitan adentrarse en un ámbito del vocabulario griego apasionante pero, en muchos aspectos, casi inexplorado. Por este motivo, nos congratulamos por la publicación de este libro dedicado a estudiar en profundidad aspectos esenciales de la función desempeñada por el artículo en la formación y consolidación del lenguaje filosófico griego.

El autor, consciente de lo arduo y extenso de la tarea ha restringido, con buen criterio, su estudio a cuatro filósofos presocráticos: Heráclito, Parménides, Meliso y Anaxágoras. La justificación de esta elección se repite en diversas ocasiones: se trata de aplicar un análisis metódico en esos cuatro autores para seguir la pista de la evolución del progresivo papel desempeñado por el artículo en la formación de la expresión filosófica. Al lector no se le escapa, sin embargo, que la metodología propuesta puede ser trasladada a otros autores (en realidad a cualquiera de los filósofos que se expresaron en griego) con las mismas garantías de fiabilidad con que el autor del libro la aplica a los autores mencionados. La universalidad del método propuesto es uno de los muchos atractivos que aporta al estudioso este libro.

Es también un acierto que el autor aluda continuamente a los antecedentes indoeuropeos, al griego homérico y a la *koiné* jónica con la intención de contextualizar las fases del proceso de articulificación y su posterior influencia en la formación de los primeros conceptos y expresiones que pueden ser reconocidas como “filosóficas”. En este sentido resulta ejemplar, y determinante para la comprensión de la posterior función del artículo en la formación del vocabulario filosófico, el análisis inicial y pormenorizado del contexto en que se enmarcan sus diversos usos pre-filosóficos.

Por este motivo, cuando el autor aborda directamente el análisis de la función del artículo en los cuatro filósofos presocráticos, el lector está ya advertido de las limitaciones y dificultades que, de un lado, ese uso incipiente comporta, y, de otro, de las significativas aportaciones (o, en su caso, carencia de ellas) que cada uno de esos filósofos hace en cada momento, como si de un eslabón de una cadena se tratara, en la consolidación del artículo como elemento definidor del abundante vocabulario filosófico. Y en esto último radica la grandeza y utilidad de este libro: el seguimiento, paso a paso, del lento proceso que va conformando al artículo como un elemento definidor de la expresión filosófica. La conclusión es que, si bien la función principal del artículo es la de substantivar adjetivos, participios, infinitivos y oraciones, cada uno de los autores analizado aporta un paso más en la gradual consolidación de esa función en el desarrollo del lenguaje filosófico.

El autor procede en cada caso de un modo sistemático y exhaustivo. Rastrea con profusión de ejemplos la función del artículo, o la ausencia del mismo, en numerosos fragmentos y expresiones. Se fija muy especialmente en la trasposición de adjetivos y participios a la función nominal, en la sustantivación del infinitivo y oraciones completas y la presencia o no del artículo acompañando cuantificadores de gran riqueza filosófica como $\epsilon\tilde{\nu}$, $\pi\tilde{\alpha}\nu$ y $\mu\eta\delta\epsilon\tilde{\nu}$. En este contexto, por poner un ejemplo significativo de gran utilidad, resulta muy atractiva la explicación de la sustantivación por elipsis del sustantivo al que acompañan, aplicando las tres fases propuestas por A. Briz en su estudio sobre ese fenómeno en lengua española.

Los resultados que se alcanzan tras la aplicación del mismo patrón metodológico a los cuatro filósofos presocráticos son muy sugerentes y convincentes. Es más, en diversas ocasio-

nes, el autor, desde la óptica de la función de la función del artículo, o su ausencia, brinda soluciones simples a problemas de interpretación que se antojan, desde la perspectiva de los estudios filosóficos, complejos o, incluso, casi irresolubles.

De Heráclito se destaca que éste, a pesar de que en su época el uso del artículo estaba plenamente desarrollado, y excepto en el caso de algunos adjetivos y participios traspuestos a la función nominal, no desarrolló la capacidad sustantivadora del artículo como lo comenzarán a hacer los filósofos posteriores. El autor explica esta carencia por el carácter arcaizante, oracular y gnómico del estilo de Heráclito. Muy interesante resulta también el estudio de la función del artículo en Parménides. Se ofrecen, incluso, soluciones exegeticas brillantes a problemas de interpretación de expresiones particularmente confusas cuando el autor aborda la cuestión ontológica, al aprovechar Parménides, por vez primera, la capacidad transpositora del artículo en expresiones tan ricas filosóficamente como τὸ ἕόν, τὸ μηδέν o τὸ οὐκ εἶναι. Expresiones que demuestran, en palabras del autor, que «el salto efectuado por Parménides con respecto a su antecesor Heráclito y los fisiólogos milesios es enorme: Parménides ha inaugurado la *ontología* o rama que se ocupa del *ente*, el *ser* y la *nada*». A pesar de ello, el autor constata que, como en el caso de Heráclito, el estilo arcaizante y poético de Parménides afecta directamente al uso oscilante que éste hiciera del artículo. Resulta por ello un acierto que el autor aborde el estudio de Meliso, seguidor y glosador de la filosofía Parménides que escribió en prosa, para obtener una mejor perspectiva de cual pudo ser la disponibilidad real del artículo en el filósofo eleata. Se demuestra así, entre otras cosas, que la sustantivación de un adjetivo o participio en el jonio literario de la época exigía que fuera precedido de un artículo, algo que el estilo poético de Parménides no deja ver con claridad. Finalmente, la elección de Anaxágoras se justifica por su posición histórica: un filósofo presocrático anterior a los sofistas introductor de la especulación filosófica en prosa jonia en Atenas. Anaxágoras da un paso más en la sustantivación de adjetivos y participios quedándose a las puertas de lo que será, en palabras del autor, una «verdadera revolución expresiva y conceptual de la prosa» filosófica en manos de los sofistas, Platón y Aristóteles.

En definitiva, estamos ante un muy buen libro, imprescindible para quien quiera adentrarse en los entresijos de la formación del lenguaje filosófico griego. Esta obra se erige así en un referente obligado para los estudiosos que quieran continuar en esta misma línea de investigación.

FRANCESC CASADESÚS BORDOY

LEHMANN, W.P., *Pre-Indo-European*. Washington, Inst. for the Study of Man, 2002. 287 pp.

Libro interesante el de Lehmann, un indoeuropeísta de entre los más distinguidos. Incide en un campo cada día más cultivado (pero no por todos): el del protoindoeuropeo (evoluciones diversas del Indoeuropeo brugmanniano) y el del preindoeuropeo, la etapa formativa que él coloca entre el 8000 y el 5000 a. C., en el neolítico precerámico y antes. Por supuesto, es un tema estudiado desde hace tiempo, quiero referirme a mis propios trabajos y a sus precedentes en Hirt, Meillet, Specht y otros más. Lo más estimulante es que hay una tendencia a la coincidencia entre todos nosotros.

El libro de Lehmann aporta noticia y discusión de la moderna bibliografía arqueológica y comparatista (tema del nostrático). Resulta en esto más bien conservador: no se adhiere a la

hipótesis de Renfrew sobre un indoeuropeo procedente de los agricultores anatolios de hacia el 6000 a. C. (sobre todo, por razones lingüísticas) y es bastante escéptico respecto a las de Dolgopolski y Greenberg sobre el nostrático: simplemente, porque no existen correspondencias fonéticas claras.

Dentro del protoindoeuropeo, Lehmann distingue etapas: en la final aparece la vocal temática, en una previa habría habido acento de intensidad, origen de los alargamientos vocálicos y el grado cero.

Pero el centro del libro está en el indoeuropeo anterior, que él llama preindoeuropeo: el que yo llamo IE I y II, previos al III que es el protoindoeuropeo o indoeuropeo brugmanniano y ciertos precedentes suyos. Lo considera en bloque, sin dejar de marcar etapas en fonología, evolución de la flexión, etc. En conjunto lo caracteriza como una «active language» y piensa que en esto difiere su teoría de otras, entre las que cita sobre todo la de los IE I y II sostenida por mí y otros autores. Y a Meid, que en realidad me sigue.

Yo no lo veo así: pienso que la determinación del complemento directo por la situación del nombre sin desinencias en la frase está ya en publicaciones mías varias (cf. por ejemplo últimamente «Towards a Syntax of Indo-European», *IF* 105, pp. 60-67.) e igual lo relativo al estativo. Se trata, para mí, más bien de una cuestión terminológica. Tampoco es nuevo el uso de la reconstrucción interna y de los “residuos”, lo es más el de la tipología. Hay diferencias, ciertamente, véase más abajo.

El libro intenta dar una descripción del PIE: en fonología (glotales, tres laringales, palatales, velares, labiovelares: estas y las labiovelares serían las más antiguas); en los nombres, clasificados entre los que tradicionalmente llamamos animados e inanimados; en la sintaxis sin gramática, apoyada en recursos de orden de palabras, entre otros; en los verbos “activos” de referencia, sin complemento, junto a los cuales había los estativos; la apenas distinción de nombre y adjetivo; las partículas y la morfología derivada a base de sufijos; el uso abundante de los participios; el léxico sujeto a “versión” (usos centrípetos y centrífugos, por ej. **bhero-* ya ‘traer’ ya ‘llevar’); etc.

Después vendrían evoluciones como las que llevan al desarrollo de los casos (según él, con ayuda de partículas), de la voz temática, del perfecto a partir del estativo, etc. Todo esto es más o menos original, las diferencias respecto a propuestas mías y de otros están sobre todo en la fonología y el léxico, apenas en la morfología.

Echo de menos algunas cosas. Aunque se señalan criterios de antigüedad, no se especifican estratos concretos, como los míos: creo que son importantes, sobre todo la evolución desde el estadio preflexional al flexional monotemático y al politemático, estos dos ya dentro del protoindoeuropeo (son los que yo llamo IE II y III); tampoco habla de dialectos, que en la medida en que podemos reconstruirlos son ya, ciertamente, propios del protoindoeuropeo (sobre todo, del IE III). Hablar de una “flexión verbal simple” en hetita y germánico (p. 33) es por lo menos confuso, creo que mezcla cosas diferentes.

Y echo de menos, sobre todo, el criterio estructural: cómo unos mismos alargamientos han producido sufijos y desinencias de sentidos diferentes en oposiciones diferentes. No detallo, envío para todo ello, tras publicaciones mías anteriores, a mi *Manual de Lingüística Indoeuropea* (en colaboración), Madrid 1995-1998. Creo que es algo esencial y, desgraciadamente, poco conocido. Hace inútil acudir cada poco a aglutinaciones de partículas.

En suma, yo no veo gran originalidad en el establecimiento de un indoeuropeo “activo” y

de una transición desde él a una “agreement syntax” y una flexión. Es lo mismo que sabíamos, solo que dicho de otra manera. Pero es interesante que, partiendo de puntos diferentes, coincidamos cada vez más en lo relativo al desarrollo del indoeuropeo a partir de una lengua sin flexión para llegar a una de tipo flexionado; y, dentro de esta, a diversos desarrollos sucesivos. Dieron lugar ya al Indoeuropeo de tipo anatolio (IE II), ya a los posteriores (IE III), con desarrollos dialectales a su vez.

Hay luego en el libro aportaciones concretas, algunas, como las relativas al léxico y a la evolución del orden de palabras (de OVS a SVO), muy interesantes; otras, como las relativas a las glotales y laringales que, para mí al menos, son dudosas.

Libro estimulante, claro y bien escrito, creo que contribuirá a que nuestros estudios avancen en esta dirección. Cosa por lo demás difícil de aceptar en ciertos círculos tradicionalistas: sobre todo en Alemania y aquí mismo entre los lingüistas influidos por esos círculos.

F. R. ADRADOS

MURCIA ORTUÑO, FRANCISCO JAVIER, *Sintaxis de las inscripciones griegas de Éfeso*. Editado por G. Giangrande y H. White, *Classical and Bizantine Monographs 45*. Amsterdam, Hakkert, 1999. 399 pp.

Las inscripciones de Éfeso constituyen el mayor *corpus* epigráfico de las ciudades griegas de Asia Menor. Se extienden en el tiempo desde el s. VI a.C. hasta el abandono y total decadencia de la ciudad en el s. VII d.C., cuando sus pobladores se retiraron a la colina adyacente, en donde había estado emplazada la ciudadela micénica. Constituyen, por tanto, un testimonio de enorme valor tanto para los historiadores como para los epigrafistas y filólogos en general, que ven documentados ampliamente más de mil años de la vida y la lengua de una ciudad de primera importancia en Asia Menor. Los epígrafes que salieron a la luz durante las excavaciones austriacas comenzadas en el siglo pasado fueron editados desde 1906 en la serie *Forschungen in Ephesos*, cuyo último volumen salió a la luz en 1988, y que continúa abierta. La cantidad ingente de material epigráfico que sigue apareciendo es puesta en manos de la comunidad científica por los beneméritos responsables de la serie de Éfeso de las *Inschriften griechischer Städte aus Kleinasien*, (=IK, Bonn: 1972 –) con la máxima celeridad que el rigor filológico permite, sin incluir el extenso comentario que acompaña a otros *corpora* epigráficos. La inmensa cantidad del material, el amplísimo tiempo que abarca y las condiciones en las que están disponibles los epígrafes para su estudio filológico deben ser tenidas previamente en cuenta para juzgar como se debe el esforzado trabajo de F.J. Murcia Ortuño (en adelante M.).

Hay además otro elemento que debe tenerse en cuenta para calibrar en su justa medida la dificultad de la empresa en la que se embarcó el autor del libro que reseñamos, y es la casi absoluta ausencia hasta hoy de otras sintaxis basadas en *corpora* epigráficos. A la espera todavía del tercer volumen de la gramática de las inscripciones áticas de Leslie Threatte, dedicado a la sintaxis, y cuya aparición sin duda será un acontecimiento, son pocos los ejemplos de sintaxis dialectales. La mayoría de las gramáticas de los dialectos o de los *corpora* epigráficos se detienen tras la morfología, en más de una ocasión tras prometer un volumen sobre sintaxis que nunca aparece. Cuando el estudioso de la sintaxis griega se acerca a un nuevo dialecto, se encuentra generalmente con que el único material elaborado son los

someros índices de *notabilia* gramaticales que, en el mejor de los casos, figuran como apéndice a determinados *corpora*. Por ello, la aparición de una nueva obra que sirva para paliar este enorme hueco dentro de los estudios de la lengua griega es por sí un motivo de alegría para todos los interesados en la sintaxis griega. El proyecto es por tanto ambicioso y arriesgado por muchos motivos.

El lector puede comprobar la estructuración de la obra en un completo índice de contenidos colocado al final del volumen. Tras una introducción en la que el autor traza una panorámica de la historia de la ciudad, el grueso del libro es, naturalmente, el estudio de las cuestiones sintácticas (pp. 41-346). A este siguen tres oportunos apéndices sobre la estructura de las inscripciones funerarias griegas (I); los epigramas funerarios (II) y la estructura de los decretos de concesión de ciudadanía (III).

Lo primero que llama la atención al comenzar a leer este libro es que no se dice una palabra acerca de la metodología empleada para el análisis y clasificación de las inscripciones: ello es tanto más chocante cuanto que se trata de una versión revisada de la tesis doctoral del autor (presentada en 1995), un tipo de trabajo en donde, a priori, se esperaría encontrar un tratamiento especialmente cuidadoso de los problemas de método. El lector por tanto se queda sin saber qué criterios ha empleado el autor para revisar y seleccionar el material, y qué opciones ha tomado en los casos más problemáticos, lo que en un trabajo de *corpus* es bastante inusual. Sobre la amplitud del corpus, el autor nos dice que se ha «ceñido a los textos epigráficos que se publicaron en Bonn», y el lector verá (para su desmayo) que tal afirmación debe tomarse literalmente, es decir, que ni siquiera cuando la lectura aparecida en *IK Ephesos* ha sido corregida posteriormente en cualquier publicación posterior, se ha apartado el autor de esta edición. De hecho, en vano buscará el lector en la bibliografía cualquier referencia al *Supplementum Epigraphicum Graecum* o las *Forschungen in Ephesos*, o cualquier *corpus* que pudiera aportar un paralelo a un uso poco claro, una traducción o un comentario gramatical.

Es la magra bibliografía también otro de los aspectos negativos del trabajo. Pasemos por alto como si fueran defectos meramente formales el hecho de que las obras literarias (*Anthologia Palatina*, etc) se citan sin especificar jamás el editor (salvo para Frínico, por alguna razón); que las referencias están plagadas de erratas e inconsistencias, y que el sistema de abreviaturas no es, con frecuencia, el realmente utilizado. Lo que resulta más descorazonador es que en este estudio de la lengua de Éfeso no se encuentre una sola referencia a cualquiera de las obras fundamentales que sobre sintaxis de la koiné han venido apareciendo en los últimos años (obra de Brixhe, Hodot, Horsley, Dover y un largo *etcétera*), por no mencionar estudios clásicos como el de Rademacher, que han sido igualmente ignorados. Tan sólo López Eire, entre todos los estudiosos destacados de la Koiné, ha conseguido hacerse un pequeño hueco en este repertorio bibliográfico. Como la bibliografía final está reducida a la más simple expresión (tres páginas escasas) y no se nos dice palabra sobre el método empleado, el lector no tiene forma de saber si el autor ha utilizado (como cabría esperar) la base de datos de inscripciones de Jonia de Donald F. McCabe recogidas en Packard Humanities Institute *CD-ROM #7 (Greek Documentary) 1997*, Los Altos (CA), que recoge ejemplarmente ordenadas la mayoría de las inscripciones de Éfeso y constituye una muestra destacada de cómo compilar una base de datos de estas características.

En el cuerpo de la obra, el autor no se ha ceñido a unos cuantos problemas de sintaxis, ni ha intentado un enfoque nuevo de los mismos, sino que ha optado por seguir un esquema de

las cuestiones principales tomado de la gramática más tradicional del griego clásico, y a colocar en los apartados correspondientes los ejemplos que ha estimado oportuno, o a llamar la atención sobre la ausencia o baja frecuencia de tal o cual rasgo. Ello implica un tratamiento muy formal de todas las cuestiones y deja naturalmente fuera de consideración cuestiones de sintaxis que no son habitualmente tratadas en los manuales escolares (cohesión del texto, estudio de las anáforas, etc). Sin embargo, no adivino por qué se ha omitido cualquier referencia a la sintaxis de las partículas.

A la hora de ilustrar cada construcción citada, M. anota con elogiada minuciosidad la fecha de la inscripción, da oportunamente una descripción del tipo de epígrafe, y cuando el material es abundante, puede repartirlo por épocas. Sin embargo, el autor no intenta explicar la cronología de los testimonios, ni relaciona unos problemas con otros, y da la misma relevancia a cualquier inscripción por el hecho de haber aparecido en Éfeso, por lo que no resulta extraño que a lo largo de las casi 400 páginas del libro el autor no llegue a ninguna conclusión acerca de la lengua de las inscripciones de Éfeso, su evolución histórica, o su papel dentro de la evolución del griego y la koiné. En este punto convendría aclarar que el lector se sentiría menos decepcionado si el presente trabajo, en lugar de presentarse como una sintaxis lo hubiera hecho como lo que realmente es, es decir, como un *index syntacticus* de las inscripciones de Éfeso.

La llamada “gramática tradicional” a la que se adhiere M. no constituye una escuela tan uniforme como para que no quepa hacer grandes diferencias de todo tipo entre los muchos tratamientos que han usado los gramáticos. Desgraciadamente, el autor de esta obra no siempre ha elegido como guía el mejor tratamiento de los asuntos, ni su presentación resulta ser lo que parece a primera vista. Veamos unos ejemplos.

En ocasiones las etiquetas de la gramática tradicional están simplemente mal aplicadas. Sin entrar a discutir la exactitud de una caracterización del “genitivo de tiempo” como un genitivo partitivo (p. 61, el mismo origen que se asigna al complemento de ἀκούω en p. 68), no creo que deban tratarse como diferentes manifestaciones de un mismo fenómeno construcciones tan distintas como el genitivo adnominal de Τατίαν μη(τέρα) ἐτ(ών) μη' *IKephes.* 3804.1.1, el de ἀρχιερέα Ἀσίας ... ἡμερῶν πέντε *IKephes.* 672.15 y el adverbial de θέας ἡ[μερῶν] πέντε ἐπιτελεῖν *IKephes.* 21.2.9, por no hablar de los genitivos en ἐορτάζειν δὲ ... ἐκάσ[του] ἔτους τὴν Σε[β]αστὴν τοῦ δω[δε]κ[ά]του μηνὸς *IKephes.* 26, que ni siquiera indican la extensión temporal, todos ellos puestos en pie de igualdad por el autor en p. 61, aunque generalmente son distinguidas por las buenas gramáticas tradicionales.

Al considerar la construcción de doble acusativo (pp. 53-54) el autor menciona tres posibles subtipos: la construcción de predicativo objetivo, la de “persona y cosa” y la que el autor llama de “acusativo adverbial”. En primer lugar, ya es manifiestamente anómalo considerar las construcciones predicativas como un tipo de doble acusativo (lo que llevaría a hablar de dobles nominativos en el caso del predicativo subjetivo, etc), como lo es que no se mencionen las otras construcciones posibles, aunque solo fuera para testimoniar su desaparición, si tal fuera el caso. Pero todavía resulta más chocante encontrarnos con que el autor nos dice que estas construcciones sólo aparecen en textos públicos. ¿Significa esto que hasta la construcción predicativa ha desaparecido de los documentos privados? Si el lector hace una búsqueda rápida, dentro de las inscripciones privadas, de algunas construcciones predicativas típicas, verá (sin ninguna sorpresa) que ésa no es, desde luego, la situación real: cf. la fórmula σῆμα τίθημι σοὶ τόδε... en *IKeph.* 1254 (epigrama funerario, s.f.), etc, etc. A continuación, y

como único caso de la construcción de doble acusativo de “persona y cosa” cita M. τυφλοῦς ἀναβλέπιν ποιεῖς, χαλοῦς περιπατῖν *IKEphes.46.2* (p. 54), que, como puede verse fácilmente, no es una construcción de doble acusativo. Teniendo en cuenta que la tercera división mencionada de las construcciones de doble acusativo tampoco nos las presenta estrictamente tales, sino ejemplos de construcciones con un antiguo acusativo fosilizado en función adverbial (πολλά en ambos casos), resulta que el repertorio de auténticas construcciones de doble acusativo testimoniadas en Éfeso, según el recuento del autor, se reduce a cero. Pero ¿es ésa realmente la situación? Desmentir informadamente algunas de las sorprendentes aseveraciones categóricas de este estilo que aparecen en la obra requeriría el análisis de un buen número de inscripciones, pero otras pueden ser rápidamente refutadas con una búsqueda en el *corpus* digital de las inscripciones de Éfeso. Por ejemplo la siguiente: «los nombres de festivales y competiciones de todo tipo siempre [sc. aparecen] con artículo» (p. 193) pero cf. *IKEph. 1415, 1416, 1132*, etc. donde Νεμέα aparece sin artículo.

Son estos sólo unas pocas muestras de otro inconveniente de la obra, y es que el autor no nos deja conocer si los ejemplos que presenta lo son simplemente *exempli gratia* o constituyen el total de los ejemplos que él ha podido encontrar. A pesar de que la forma de presentarlos sugiere lo segundo, en un buen número de casos es evidente que resulta ser lo primero. Por otro lado, afirmaciones como la de que tal o cual construcción solamente se da en las inscripciones públicas, o en las dedicaciones, o en los epígrafes de tales siglos, pierden buena parte de su valor si el autor no nos dice (salvo vagas indicaciones en la sinopsis histórica del comienzo) qué porcentaje de los textos tratados cae dentro de tales divisiones, o cómo se reparten por siglos, o siquiera qué principios ha seguido para clasificar las inscripciones. En realidad, el autor ni siquiera nos dice de cuántas inscripciones consta su *corpus*.

Para la descripción de los fenómenos sintácticos el autor recurre a una caracterización rápida tomada de los manuales, pero que en ocasiones es difícil de entender, como cuando al hablar de los usos reflexivos afirma que «la voz activa subraya la actividad del sujeto, mientras la voz media representa una redundancia a la que tienden todas las lenguas» (p. 215), o cuando, para caracterizar el presente, comienza afirmando que «desde el punto de vista temporal es claro que el presente indica una acción que sucede en el momento actual, aunque sabemos que el presente se puede usar cuando hay desinterés por el rasgo tiempo» (p. 222) y sigue la explicación sin atender a la diferencia en el valor temporal según el modo.

Todo lector agradecerá el notable esfuerzo que M. ha hecho para dar el texto griego de la mayoría de los ejemplos que presenta, con el contexto necesario, y frecuentemente seguidos de la fecha estimada. Sin embargo, no puede ocultarse la abundancia de erratas tipográficas en el griego: tomando como muestra las pp. 215-220, he contabilizado no menos de 2 erratas por página como media, dejando de lado las que hay en el español y el latín; otro tipo de erratas aparecen ocasionalmente, como es incluir δικάζεσθαι entre las formas de ἀδικέω (p. 219), los inevitables “bailes” de números en las citas (p. 273), etc. Hay además dos particularidades en la forma de presentar el texto dignas de resaltarse. La primera es de orden meramente formal, y si se quiere, anecdótico: el autor sigue exactamente la edición de *IK Ephesos* de la que toma los datos, de modo que para unos textos usa, por ejemplo, *iota adscriptum*, y para otros *iota subscriptum* según el criterio de los editores, con lo que en la misma página de este trabajo leemos τῶι δήμῳι y más abajo τῇ βουλῇ φιλοσεβάστῳ (p. 278). La segunda es más seria, y es una excepción a lo dicho anteriormente sobre ofrecer el texto tal cual lo presentan los editores. Tratándose de textos en buena parte fragmentarios, es importante que el

autor deje constancia de cuándo tenemos delante un texto que no ofrece problemas de lectura y cuándo se trata de conjeturas o reconstrucciones de los editores. M. parece dar siempre como segura la reconstrucción de los editores, y así presenta, a veces como único o principal testimonio de la construcción discutida, un texto que depende en gran medida de la reconstrucción de los editores. Aunque en varias ocasiones nos parece que esto se podría haber evitado, tal proceder es menos grave, y en ocasiones inevitable, siempre y cuando se indique hasta dónde llega el texto legible en la piedra y dónde empieza la reconstrucción de los editores. Así es como con frecuencia ha operado el autor, pero en otras ocasiones, y sin explicación aparente, M. transcribe sin corchetes ni indicaciones editoriales de ningún tipo un texto como el que en la edición princeps leemos así: ὡς πρέπει το[ῦς τὸν θεῖον οἶκον] ὑμ[ν]οῦντας *KEphes*. 17.63, que se presenta como ejemplo de acusativo con *πρέπω*, una construcción, dicho sea de paso, para la que nunca se debía haber dado como paralelo ἡμᾶς πρέπει βουλεύεσθαι Th.1.86.4 (p. 55).

Aunque el autor no se ha detenido apenas en cuestiones de semántica, la presentación del material a veces utiliza este criterio de clasificación. Para ello se emplean a menudo categorías demasiado amplias para muchos propósitos, como la que incluye a ἀξιώω entre los verbos de conocimiento (p. 275). Por el tipo de epígrafe y el caso del régimen está claro que los ejemplos de διαφέρω en pp. 70-71 no significan ‘interesar’, sino ‘pertener’, un sentido bien testimoniado en inscripciones (cf. DGE, s.v.).

A pesar de sus limitaciones, esta obra constituye un gran repertorio de datos, que será sin duda utilizado en otros estudios posteriores de sintaxis. Es por ello tanto más de lamentar la falta de un índice de palabras, especialmente cuando una cuestión se trata fuera del lugar esperado. En p. 57, por ejemplo, estudiando la “confusión entre casos” y bajo el epígrafe «acusativo por genitivo» se mencionan algunos interesantes ejemplos de βοηθέω con el complemento argumental tanto en genitivo (una construcción no documentada en los léxicos) como en acusativo. Como es sabido, el complemento de βοηθέω se construye en dativo en época clásica, y ésta es la construcción predominante aún en las inscripciones cristianas de Éfeso (cf. p. 78) aunque en competencia (frecuente en buena parte de Asia Menor) con la construcción en acusativo, que este trabajo documenta bien (pp. 55-56). Ejemplos en genitivo como los mencionados (cf. también p. 72) son realmente la excepción, por lo que, en atención a las fechas, deberían tratarse los ejemplos en genitivo como casos de genitivo por acusativo, o menos probablemente de genitivo por dativo. Atendiendo al alto número de apariciones de la construcción en genitivo (7 ejemplos se mencionan en p. 72) no parece que se trate de una mera “confusión” de casos, sino de una manifestación del reordenamiento casual, que daba lugar a vacilaciones como la de *KEphes*.1285.5, 15.

Cualquier persona interesada en la sintaxis dialectal y la de las inscripciones, en la evolución de la koiné, o incluso en el desarrollo del cristianismo o la religiosidad griega, encontrará interesante material este libro, que aporta una buena cantidad de datos nuevos, a menudo presentados por primera vez de forma sistemática. Hubiera sido de desear un tratamiento y una presentación más rigurosos, incluyendo aunque solo fuera una somera cuantificación del material tratado. El análisis de todo este material parece haber sido dejado por el autor para sucesivos trabajos.

DANIEL RIAÑO RUFILANCHAS.

CHRISTIDIS, A. PH., (ed.), *Ιστορία τής Ελληνικής Γλώσσας. Από τις αρχές έως την ύστερη αρχαιότητα*. Tesalónica, Instituto de Estudios Neohelénicos, 2001. XXVIII + 1213 pp.

El libro que nos ocupa es el primer tomo de un ambicioso proyecto: la Historia de la Lengua Griega desde los comienzos hasta nuestros días. El presente volumen abarca desde la formación de la lengua griega hasta la Antigüedad tardía, aunque también incluye algunos capítulos dedicados a su evolución posterior hasta época moderna, que será el objeto de tomos ulteriores. La obra (escrita en griego moderno, aunque está prevista una próxima edición en lengua inglesa) se distingue de las Historias anteriores por su carácter colectivo, por su gran volumen, y por la variedad de temas tratados, algunos poco usuales en manuales sobre la lengua griega¹, y otros cuyo contenido sobrepasa el ámbito de lo estrictamente lingüístico (por ej., la comunicación extralingüística o la música griega). En la obra intervienen 75 autores (45 griegos y 30 extranjeros), de diversas especialidades: lingüistas, epigrafistas, arqueólogos, historiadores, etc. Cabe destacar los nombres de Cl. Brixhe, J. Chadwick, R. Coleman, Y. Duhoux, D. Jordan, O. Masson, A. Panayotou, E. Voutiras, M. L. West, así como de los tres autores españoles: I. J. Adiego, J. Curbera y J. Méndez Dosuna. El coordinador y autor de las introducciones parciales es Anastasios Ph. Christidis.

El libro está articulado en nueve partes o unidades, más tres apéndices, cada una de las cuales reúne una serie de capítulos relacionados temáticamente, aunque a veces no se ve bien cuál es el criterio seguido en la distribución de algunos capítulos en sus respectivas unidades². Dada la complejidad de la materia, más de una vez hay solapamientos y repeticiones: algunos temas son tratados en más de un capítulo³, lo cual tiene sus ventajas (variedad de enfoques), si bien en ocasiones el lector puede encontrar afirmaciones opuestas sobre una misma cuestión. El carácter colectivo de la obra explica un cierto desequilibrio en la extensión y calidad de los diferentes capítulos. Todas las unidades (excepto la primera) van precedidas de una breve y útil introducción del coordinador⁴. La mayoría de los capítulos presentan al final una selección de textos ilustrativos (se echa en falta en VI 4, sobre la lengua homérica, y en II 9, sobre

¹ Por ejemplo, el interés de los viajeros europeos por el griego moderno (IX 3), o la pronunciación del griego antiguo en los diferentes países en época moderna (IX 4). A la relación del griego con otras lenguas se le dedica aproximadamente un centenar de páginas (533-644, además de las de la unidad VI, sobre la traducción en la Antigüedad).

² Homero, por ejemplo, es estudiado en dos unidades diferentes (III 4 y VII 3). Asimismo, la lengua homérica es el único dialecto literario incluido en la unidad G', sobre los dialectos, mientras que las demás lenguas literarias son estudiadas en VII, «Lengua y cultura» (véanse las razones dadas por Christidis en p. 281). La música griega, en el Apéndice II 9 (pp. 1051 ss.), podría figurar igualmente en la unidad VII, como la métrica, o, viceversa, la métrica podría haberse incluido entre los Apéndices. No nos parece acertado separar la fonética, la morfología y la sintaxis de época clásica y época helenística (unidad II), por la dificultad a la hora de datar numerosos cambios lingüísticos. No se ve muy bien por qué los temas sobre el léxico de VII. II y del Apéndice II (2, 3, 4, 5, 7), muy semejantes, son tratados en partes diferentes.

³ El silabario chipriota es estudiado en II 3. 4. y en III 3. 2. El acento es tratado al final del capítulo sobre la fonética de época clásica (IV 1, pp. 386 s.) y en uno de los apéndices. Los diferentes cambios lingüísticos (fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos), son tratados más de una vez.

⁴ Aunque a veces la introducción de un capítulo tiene la misma extensión que el capítulo mismo, como, por ej., es el caso de V 15, sobre la relación del griego con las lenguas celtas.

la koiné jónico-ática). De gran utilidad son las numerosas ilustraciones, fotografías⁵, y mapas (es de agradecer el catálogo de las pp. XIV-XV, y XVI-XVII, con las fuentes de procedencia).

Tras una introducción, que revisa los diferentes enfoques con que se ha estudiado la lengua griega, la primera unidad («El fenómeno lingüístico») trata diversas cuestiones de carácter general. La unidad II examina la historia de la lengua griega sobre todo desde el punto de vista de los factores históricos y extralingüísticos: indoeuropeo, formación del griego, sistemas de escritura, lenguas prehelénicas (el capítulo sobre el eteocretense, por Duhoux, destaca por su claridad expositiva), edad oscura, época arcaica, dicotomía entre “griegos” y “bárbaros”, época helenística y creación de la koiné. III se ocupa de los dialectos. Los mejores capítulos son el del macedonio (Panayotou) y el de los dialectos dorios (Méndez Dosuna). El menos logrado, el de la decadencia de los dialectos griegos (V. Bubenik). El capítulo del arcadio-chipriota (Panayotou) cae en el error común de atribuir al chipriota rasgos del arcadio no atestiguados en chipriota. III 6 (Brixhe) presenta una serie de consideraciones generales y básicas sobre los dialectos griegos. IV trata sobre la fonética, morfología, sintaxis y léxico del griego clásico (e. d., del ático) y de la koiné. Destacan por encima de los demás IV 9 (M. Janse), sobre el griego del Nuevo Testamento, y IV 11 (A. Thompson) sobre la onomástica, aunque se limita a la antroponimia. V estudia los contactos entre el griego antiguo y otras lenguas, especialmente el latín y el hebreo. En la unidad VI (las traducciones en la Antigüedad), destaca VI 2.1 (G. Drettas), sobre los LXX. Paradójicamente, el capítulo sobre la traducción del licio al griego, es mucho más extenso que el dedicado al latín.

VII.I («Lengua y cultura»), estudia principalmente las lenguas literarias. Sólo tienen capítulos propios la poesía épica (su composición), la tragedia y la comedia; el resto de las lenguas literarias son estudiadas en un primer capítulo de carácter general. Se incluye también, en palabras del coordinador, «una breve introducción sobre la métrica griega antigua», donde se echa de menos su relación con diversos fenómenos lingüísticos (sólo se tratan las implicaciones en la métrica del cambio de la naturaleza del acento). VII.II estudia algunos léxicos especiales (esclavitud, democracia, religión...), y VII.III la evolución semántica de algunos términos (ἐλλητισμός, φιλοτιμία, παράδεισος, ἄγιος, ψυχή). VIII analiza tres aspectos de la actitud de los griegos ante la lengua (enseñanza, gramáticos, aticismo). IX trata sobre los avatares del griego antiguo en época medieval y posterior.

Los Apéndices reúnen diversos temas más o menos relacionados con la lengua griega. El Apéndice I trata sobre el acento, de nuevo, y sobre los signos de puntuación. El Apéndice II trata sobre diversas lenguas técnicas o especializadas: proverbios, juegos de palabras, la lengua de los bárbaros, el lenguaje de los niños ... Hay que destacar por su calidad el capítulo sobre la lengua de las *defixiones* y papiros mágicos (Jordan-Curbera), y el dedicado a las epístolas (Jordan); este último se limita a las cartas en plomo, de las que presenta un útil catálogo con el texto de las publicadas hasta la fecha, con un excelente estudio, más epigráfico que lingüístico. Se incluye un capítulo sobre la música griega antigua (Ap. II 9), en el que apenas se tratan la terminología musical y los sistemas de notación⁶. En el Apéndice III 3 se estudian de nuevo los cambios lingüísticos, especialmente los debidos a la analogía.

⁵ En la p. 201 (fig. 29), la foto de la tablilla micénica está invertida.

⁶ Incluso el ejemplo escogido, el himno al sol de Mesomedes, se representa sólo con el sistema de notación actual.

La bibliografía resulta bastante desigual: excelente y actualizada en algunos capítulos, escasa o anticuada en otros. Así, en II 3. 6, sobre el eteocretense, donde sólo se cita un libro, del autor del capítulo (Duhoux), o en III 5, sobre la decadencia de los dialectos (Bubenik), con bibliografía muy anticuada. Frente a las siete referencias bibliográficas de la Sintaxis de época clásica (IV 5, p. 523, por E. Filippakis-Warburton), la Sintaxis hasta la koiné presenta 84 (IV 6.3, pp. 524-527, por G. Horrocks)⁷.

Al final de la obra hay un índice de fuentes antiguas (pp. 1085-1091); un útil glosario con los términos lingüísticos usuales (pp. 1093-1104); un capítulo con los símbolos del alfabeto fonético internacional (pp. 1105-1108); un cuadro con el desarrollo del sistema fonético del ático desde época clásica hasta el griego moderno (pp. 1109-1110); índices de nombres propios (pp. 1111-1131)⁸, de lenguas y dialectos (pp. 1132-1135), y de palabras (pp. 1136-1195), en el que las formas están agrupadas por lenguas y, dentro del griego, por dialectos⁹. Finalmente, hay un índice de términos y temas (pp. 1196-1213), donde formas griegas y latinas aparecen juntas.

Los errores de impresión son escasos. Por ejemplo, en p. 430 aparece λέκυκα, en lugar de λέλυκα. Hay algunas referencias erróneas: en p. 339 el encabezamiento del capítulo dice Γ´ 1.6, en lugar de Γ´ 3.6; en p. 816, Ζ´ Β´ 6, en lugar de Ζ´ Β´ 5¹⁰; en p. 357 se dice παρακάτω, pero se remite a algo ya dicho; en la introducción a IX, p. 915, Christidis habla de IX 2.1 y IX 2.2, como si el capítulo estuviese dividido, y no es así; en realidad sólo hay un capítulo IX 2, y IX 2.2 de Christidis es en realidad IX 3; como consecuencia, en la introducción Christidis habla de siete capítulos IX, en lugar de ocho. Hay que señalar igualmente algunos errores de contenido. En p. 210, la tabla de correspondencias entre los alfabetos fenicio y griego es bastante deficiente, sobre todo las casillas 18 y 21 correspondientes a la *sigma* y a la *sade*¹¹. En p. 227 se dice que se destinaba a la diosa Atenea “una sexta parte” de los impuestos paga-

⁷ La bibliografía de los diferentes capítulos aparece agrupada al final de cada unidad, y la de los apéndices, al final de todos. Ello hace que su consulta durante la lectura sea bastante incómoda, ya que, en ocasiones, entre un capítulo y su bibliografía hay más de cien páginas (aproximadamente 150 en B', y 160 en Z', por ejemplo). El lector hubiera agradecido encontrar la bibliografía al final de cada capítulo.

⁸ En él aparecen juntos antropónimos, étnicos y topónimos, personajes antiguos (aunque con la grafía griega moderna) y modernos, nombres griegos y no griegos. Así, en la misma entrada están recogidos los nombres que comienzan por C, Ch y G, como Capua, Chadwick, y Γαλλία, o los que comienzan por H (hache) y por H (eta), como Halbherr y Ἡπειρος. Todo ello da lugar a cierta confusión.

⁹ En este último índice chocan algunas cosas: el grupo eolio está incluido dentro de los dialectos orientales; el arcadio-chipriota constituye una sola entrada, excepto las palabras en silabario chipriota, en una entrada diferente; dentro del grupo jónico-ático, el jónico y el ático figuran en una sola entrada (se supone que incluye también el cicládico), pero el eubeo en otra diferente, y da la impresión de que también el micénico se incluye dentro del jónico-ático.

¹⁰ Se emplean en todo el libro, desde luego, numerales griegos, que en esta reseña, salvo en este caso, han sido substituidos por los más familiares y cómodos ordinales romanos.

¹¹ El cuadro está tomado de A. Sigálas, *Ιστορία ... 1934* (aunque en la bibliografía de p. 275 sólo aparece la 2ª ed., de 1974). La *sade* (nº 18) no tiene correspondencia en el alfabeto griego, mientras que a la *sin* (nº 21) se le asigna el signo M, y el nombre de “σαν (σίγμα)”, en contradicción con lo que se afirma en p. 214 («a la *sade* <M> {sic!}, que se pronuncia [ts], los griegos la llamaron σαν, y a la σιν <W> {sic!} la llamaron σίγμα»), lo que concuerda con la opinión más general.

dos por los aliados, en lugar de “un sexagésimo”. Los errores son especialmente numerosos en el capítulo VII 2. Así, en p. 727, se dice que en Alcmán se conserva la *F* en posición inicial de palabra «como resultado de alargamiento compensatorio», y se cita como ejemplos $\mu\omega\sigma\alpha$ y $\tau\omega\zeta \acute{\alpha}\rho\iota\sigma\tau\omega\zeta$ (la afirmación es tan extraña que debe de tratarse de un error tipográfico); en p. 729 se incluye $\eta\mu\alpha\rho$ entre los “aticismos” (!) de la lengua de la tragedia; en p. 732, como ejemplo de no retroversión en la lengua de Heródoto se cita $\pi\rho\eta\tau\tau\omega$, en lugar de $\pi\rho\eta\sigma\sigma\omega$; en el comentario, bastante esquemático por otra parte, de los numerosos textos seleccionados al final del capítulo, se habla del genitivo -οιο como de un “tipo no contracto” (?), etc.

En suma, pese a los pequeños inconvenientes señalados, el resultado es una obra sólida, excelente en muchos aspectos, y de gran utilidad para los interesados en la historia de la lengua griega. No queda más que felicitar al coordinador, A. Ph. Christidis, y a su equipo de Tesalónica, y desear la rápida publicación de la versión inglesa.

MARISA DEL BARRIO

AA. VV., *La création lexicale en Latin*. Textes réunis par Michèle Fruyt et Christian Nicolas. Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000. 181 pp.

En este tomo de la colección *Lingua Latina* se publican las actas de la mesa redonda que sobre el tema expresado en el título tuvo lugar en Madrid, con ocasión del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina, en la primavera de 1997. Contra lo que sería de esperar tratándose de actas, y contra lo que se observa en otros tomos de la misma colección, éste se acerca bastante al modelo ideal de los volúmenes colectivos, con su «avant-propos» sin firma (pp. 7-8), su introducción a cargo de M. Fruyt («La création lexicale: généralités appliquées au domaine latin», pp. 11-48), sus buenos índices (pp. 167-181) y su contenido estructurado en tres secciones, la última de las cuales («Création lexicale chez les auteurs», pp. 149-166) contiene dos artículos que no están en absoluto fuera de lugar en este tomo, pero que a mi juicio estarían mejor en una revista: «Création des mots chez Plaute», de Monique Crampon (pp. 149-154) y «La création lexicale chez Pétrone», de Renato Oniga (pp. 155-166).

Otros dos artículos componen la segunda sección, titulada «Création interlinguistique gréco-latine» (pp. 91-146): uno de Christian Nicolas («La néologie technique par traduction chez Cicéron et la notion de ‘verbumexverbalité’», pp. 109-146), acerca de cuyo asunto público una nota en este mismo tomo de EMERITA (pp. 205-212). Con respecto a este artículo, me limitaré aquí a señalar que en dos casos las traducciones al francés que siguen a las citas de autoridades latinas se ajustan a los propósitos del traductor bastante más que al texto latino: *non conuerti ut interpres, sed ut orator* (Cic., *Opt.* 14) se vierte por «ce n'est pas en interprète mais en linguiste que j'ai traduit», propinándole a *orator* una acepción verdaderamente nueva y sorprendente; en *nos autem nouitatem uerbi non satis apti fugientes* (Cic., *Top.* 35), la traducción «l'incommodité de ce néologisme» escamotea lindamente la precisión *non satis apti*, que es a mi entender de capital importancia. En cualquier caso, la más notable aportación de este trabajo es, probablemente, el término *verbumexverbalité*, que significa «le degré d'iconicité du terme latin par rapport à son modèle grec».

En la misma sección, Frédérique Biville («Bilinguisme gréco-latin et créations éphémères de discours», pp. 91-107) presenta, por ejemplo, como caso de flagrante *code-switching* el híbrido *factéov* (Cic., *Att.* I 16.13) sin señalar ni siquiera de pasada la jocosidad que lo informa

y justifica.

La sección anterior («La variété des types de création lexicale», pp. 51-87) consta de tres artículos, el primero de los cuales («La création lexicale par antonymie», pp. 51-59), de Claude Moussy, comienza señalando que «la création lexicale par antonymie constitue un sujet très vaste; notre contribution vise à donner seulement un aperçu des principaux types de création lexicale que l'on peut rencontrer dans le domaine de l'antonymie». En el artículo siguiente, Bernard Bortolussi («L'infinitif substantivé», pp. 61-73), se propone mostrar que “infinitivo substantivado” es un rótulo que «recouvre en fait des phénomènes fort différents». Y en el tercero y último de los artículos de esta sección («La préverbation en Latin tardif: à propos du modifié *dehabere*», pp. 75-87), Antonio María Martín Rodríguez empieza recordando la mudabilidad semántica de los preverbios, y termina reconociendo que tanto la formación como la desaparición del verbo *dehabere* pueden deberse a una diversidad de causas, concurrentes o no: en esencia, este artículo, como los dos precedentes, pone una vez más de manifiesto el hecho, ya antes notorio por ser patente, de que el léxico, y concretamente la “création lexicale”, no es en absoluto regular, sino justamente todo lo contrario.

Esa es la conclusión a la que llegan el «avant-propos» de los editores de este volumen y Michèle Fruyt en el artículo introductorio («La création lexicale: généralités appliquées au domaine latin», pp. 11-48), cuyo último párrafo (pp. 44-45) me permito reproducir: «Le domaine du lexique bénéficie, durant les dernières décennies, de l'élaboration de méthodes d'analyses plus rigoureuses. Les notions de mot de discours, de mot potentiel, l'utilisation croisée d'une analyse synchronique et diachronique, la prise en compte du sentiment du sujet parlant (qui n'est plus méprisé et renvoyé dans l'“étymologie populaire”) comme cause efficiente de l'évolution du lexique, les découpages des lexèmes en morphèmes (lexicaux vs grammaticaux) et en unités morphologiques, la reconnaissance de l'existence des lexèmes complexes (lexies complexes) ont permis au linguiste de se construire des outils méthodologiques plus précis. Il ne faudrait pas croire, néanmoins, que le matériau lexical soit apte à soutenir, dans toutes ses zones, des règles parfaitement systématiques et qu'il soit le siège de l'action d'un petit nombre de facteurs facilement isolables. Bien des faits ne peuvent s'expliquer que par la combinaison de plusieurs causes efficientes, plusieurs relations lexicales et, même si le sujet parlant connaît les schémas de formation des mots et les applique sans difficulté, pour le linguiste, le lexique est le lieu de réalisation de *tendances* plutôt que de règles. En outre, si la forme de certains mots potentiels est *prédictible* en fonction des relations lexicales efficientes connues qu'elle met en application, il est des créations des mots qui sont seulement explicables *a posteriori*, une fois qu'elles ont eu lieu. Ce sont, notamment, celles qui font intervenir une pluralité de facteurs: plus le nombre des relations lexicales mises en jeu est grand, plus le degré de prédictibilité est faible et moins la forme précise du mot virtuel est prédictible».

Podría haberse dicho lo mismo en menos palabras con mucha más claridad, y proclamar que el léxico no se deja embutir en el ortopédico corsé de la regularidad, que impide el desbordamiento de la creatividad cuando no la asfixia. Y también podría haberse ofrecido como resumen, sin más rodeos, el último párrafo de la síntesis publicitaria que aparece en la contraportada: «Aussi, à la question “Comment crée-t-on des mots nouveaux en latin?”, d'où sont issues les réflexions proposées dans cet ouvrage, on est tenté de répondre qu'on les crée en les créant ... La formule, qui synthétise ce livre, est moins tautologique qu'il n'y paraît».

Es decir, que, manejando en sus rigurosos análisis utillaje metodológico de precisión, y nociones tales como “mot de discours” y “mot potentiel”, los lingüistas descubren que para

el estudio del léxico el único enfoque válido y acertado es el que desde siempre han adoptado la Filología y la Lexicografía. Lo que, ciertamente, reconforta.

LOIS C. PÉREZ CASTRO

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

ZAPHIROPOULOS, CH. A.: *Ethics in Aesop's Fables: The Augustana Collection*. Leiden, Brill, 2001. 202 pp.

El autor toma en bloque la colección Augustana, como la más antigua de las conservadas, e investiga su contenido ético. Ética práctica, destinada a indicar lo que se debe hacer o se debe evitar. Sobre esta base expone algunas consideraciones sobre la esencia e historia de la fábula, dejando bastante desatendidos sus aspectos crítico y lúdico. La considera, en términos generales, como un todo unitario, como pensamiento popular griego, ajeno a influjos filosóficos como el del cinismo u otros.

Evidentemente, hay rasgos comunes a toda la fábula, aunque habría que insistir en su adscripción a ciertas esferas: la de los yambógrafos y socráticos y la crítica popular del poder, primero; la de los cínicos y el pensamiento moralista de raíz socrática en general, después; incluso la de los cristianos, a veces. Z. es ajeno a todo esto y a que no hay un foso entre ética popular y ética de las filosofías helenísticas. Rechaza explícitamente el influjo cínico, que no fui el primero en descubrir y que es clarísimamente demostrable. Su refutación (p. 34) revela escaso conocimiento del tema. Y cuando dice (p. 42) que la Augustana refleja «la ética griega en general» hay que replicar que hay diversas éticas griegas y que las más de sus corrientes, sobre todo las populares, son universales más que griegas.

En fin, el libro revela erudición, pero creo que está mal planteado. Sus constantes afirmaciones sobre temas que están o no están en la Augustana habría que referirlas, más ampliamente, a la fábula en general. Muchas fábulas de la Augustana las conocemos ya en la tradición arcaica, clásica o helenística; y estas y otras de origen más reciente aparecen en el P. Rylands 493, entre otras fuentes, y en fabulistas como Fedro, Babrio, Aviano, etc. Por lo demás, los tres últimos pudieron poner insistencia o rehuir ciertos temas. Pero la Augustana no tiene autor, es un agregado de estratos sucesivos que en una buena medida he reconstruido en mi *Historia de la Fábula Greco-Latina*.

La redacción de la Augustana que ha llegado a nosotros es tan solo la culminación, a fines de la Antigüedad, de una cierta línea de colecciones que introdujo sin duda retoques menores (como una cierta moralización), no más. Se trata de una de las derivaciones de una colección helenística que derivaba a su vez, en suma, de Demetrio de Falero, recolector de la fábula clásica, y añadía fábulas, nuevas cínicas y no. O alteraba las antiguas.

Creo, pues, que pretender una visión plana de “la” Augustana, que no es sino el último resultado de una recogida de materiales varios a través de las edades, no es justo. Se puede estudiar la fábula en globo, se pueden estudiar diversos fabulistas literarios, se puede estudiar el material tradicional de varias orientaciones que utilizan. Pero no se puede estudiar ni una colección ni una fábula cualquiera, hoy, sin conocer su historia y el ambiente o los ambientes que refleja. No hubo un creador de la Augustana que creara o recogiera libremente. En fin, para la fecha de la Augustana a lo que digo en mi *Historia de la Fábula Greco-Latina* hay

que añadir mi artículo «La fecha de la Augustana y la tradición fabulística antigua y bizantina», *Prometheus* 18, 1992, pp. 25-32 (citado, pero desatendido).

Esto no quita validez al estudio de diversos temas en la Augustana (en la fábula en general, diría yo): los agonísticos, las «lessons of survival», el *kairós*, el hábito, el «aprender por el sufrimiento», el trabajo, el límite, la reciprocidad (amistad y política, que dice que García Gual y yo no conocemos), sanciones y gratitud, etc. Se hallan reflexiones útiles. Pero todo esto no puede ser separado ni de la «filosofía» popular y crítica, «anti-establishment», de fecha prehelenística (en la Comedia, etc.), ni de su continuidad en el pensamiento cínico y, luego, en el moralista en general, cuando la fábula pasó a ser material escolar.

No voy a discutir aquí en detalle mis diferencias, que dependen de que Z. continúa el estudio de las colecciones una a una, sin atender a su fecha, relaciones y orígenes. He expuesto mis puntos de vista en trabajos que el autor hasta cita, pero no aprovecha: han dejado intacto su modo de proceder. Esto era disculpable en Nojgaard que, de todos modos, avanzó ya cosas sobre las relaciones de la Augustana. Cada vez lo es menos: y estudiar las colecciones aisladamente es aún menos justificable. Y aislarlas a todas ellas de las diversas líneas de pensamiento griego (incluido el «popular») en las distintas épocas y escuelas, lo es menos aún. ¡Tenemos fábulas concretísimas en los socráticos, los cínicos, los epicúreos, los cristianos!

En fin, el libro puede resultar útil por su colección de materiales y por su bibliografía. Pero deja pendiente la interpretación de dichos materiales: a qué colecciones o autores se refieren, a qué ambientes. Sin conocer la historia de la fábula, no hay estudio posible de la fábula.

F. R. ADRADOS

FONTAINE, JACQUES, *Isidore de Séville. Genèse et originalité de la culture hispanique au temps des Wisigoths*. Turnhout, Brepols Publishers, 2001. 486 pp. + 98 ilustr.

Según se lee en la «Introduction» del libro (pp. 7-17), el propósito del autor ha sido elaborar una buena introducción, de sólida base científica, a la figura y obra de Isidoro de Sevilla († 636) dentro de su contexto histórico y cultural. Para ello, Fontaine estructura su estudio en cuatro partes: 1ª «L'espace et le temps de l'Espagne du sud» (pp. 19-83, cap. 1-3), historia política y cultural de la Bética desde la llegada a sus costas de los primeros navegantes orientales hasta el s. VI, a fin de que el lector comprenda el ambiente cultural que propició la aparición de una figura como Isidoro; 2ª «Une vie mouvementée et bien remplie» (pp. 85-163, cap. 4-7), biografía de Isidoro de Sevilla (orígenes de su familia, importancia de la figura de su hermano el obispo Leandro en su educación, papel desempeñado por Isidoro al frente del episcopado de Sevilla, e influencia de éste como consejero del trono de Toledo), la parte más lograda del libro; 3ª «Diversité et unité d'une œuvre originale» (pp. 165-279, cap. 8-12), presentación de las obras de Isidoro, agrupadas de acuerdo con una discutible división por géneros, mediante breves noticias descriptivas de sus contenidos; 4ª «Catégories et valeurs de la pensée isidorienne» (pp. 281-400, cap. 13-18), estudio del pensamiento político y religioso de Isidoro, de su lengua y de sus métodos de trabajo, con un enfoque, no obstante, más filosófico que filológico. Sigue un «Epilogue: les sillages européens d'Isidore» (pp. 401-429), sobre la recepción de la obra y de la figura de Isidoro a lo largo de la Edad Media. El libro concluye con ocho apéndices (pp. 431-486), entre los que destacan los dos primeros: el «Appendice I» (pp. 431-435) reproduce la edición de P. Galindo de la *Renotatio librorum*

domini Isidori, acompañada de una traducción; y el «Appendice II» (pp. 436-437) incluye un índice de las obras de Isidoro con indicación de las últimas ediciones de cada una de ellas, así como de su fecha de redacción aproximada (en algunos casos discutible).

El autor reconoce igualmente en la «Introduction» (p. 10) que ha pretendido que su libro resulte de fácil lectura, y que por ello ha renunciado a incluir en él toda referencia a las inevitables discusiones de los estudiosos sobre algunos aspectos concretos de la materia tratada, lo que se pone de manifiesto en la ausencia de notas a pie de página y en la reducción de la bibliografía a unos pocos títulos incluidos al final de cada uno de los capítulos. Tan legítimo es el procedimiento como discutible el uso que de él hace Fontaine. Por un lado, un lector inocente puede creer que todas las afirmaciones del libro son universalmente admitidas: así, la identificación de la madre de Isidoro con la abadesa de nombre «Türtura» del monasterio en el que profesaba su hermana Florentina, tesis únicamente del propio Fontaine (pp. 89-90); o la más que discutible datación tardía (de hacia 633) que se atribuye a las *Sententiae* isidorianas, de la que depende en buena medida la interpretación que se propone de este tratado (cap. 12). Por otro lado, se advierte en la bibliografía una evidente sobreabundancia de trabajos del propio Fontaine, mientras que muchos estudios fundamentales de C. Codoñer, M. Reydellet, L. Robles o M. Rodríguez-Pantoja han sido dejados de lado. Dentro del planteamiento general del libro, me llama también la atención que, al estudiar las distintas obras de Isidoro, Fontaine no haga referencia alguna al *De haeresibus*, si bien es cierto que el opúsculo identificado por A. C. Vega con el citado tratado (El Escorial, 1940) no es ciertamente la obra de Isidoro, hoy perdida. Sin embargo, sí se ocupa Fontaine del *Liber numerorum*, pese a que también existen serias dudas sobre la paternidad isidoriana del tratado que bajo este nombre se le atribuye (a las que, por cierto, tampoco se hace alusión en el libro).

Señalo a continuación algunos pequeños errores por si pudiesen ser corregidos en una segunda edición: en la p. 172 se fecha la *epist.* 1 del *Epistularium* de Braulio de Zaragoza, escrita por Isidoro (= *epist.* B de Lindsay), en el año 632, cuando en realidad es de hacia 619/620; en la p. 173 se dice que Braulio de Zaragoza dividió en quince libros el texto de las *Etymologiae* que le envió Isidoro, y que con posterioridad a Braulio esta obra conoció una nueva división en veinte libros, sin embargo, los mayores especialistas en la tradición manuscrita de las *Etymologiae* han insistido en que la única división que se puede atribuir a Braulio es la de veinte libros; en la p. 177 se dice que el epitome de los *Chronica* que Isidoro incluyó al final del libro V de las *Etymologiae* finaliza en tiempos de Sisebuto, sin embargo, dicho epitome aparece fechado en 627/8, en tiempos de Suintila; en la p. 220 se dice que la segunda redacción de los *Chronica* se extiende hasta el décimo año del reinado de Suintila (año 631), y en la p. 229, que finaliza en el decimoctavo año del emperador Mauricio y en el séptimo del rey Suintila, en realidad la segunda redacción de esta obra concluye en el quinto año del reinado de Suintila (en 626), que Isidoro hace coincidir con el decimosexto del emperador Heraclio I (y no Mauricio); en la p. 307 se dice que Isidoro dio a conocer sus *Sententiae* a petición de Braulio de Zaragoza, idea que no sé de dónde ha podido tomar Fontaine, pues no se encuentra ni en P. Cazier ni en L. Robles, los dos principales especialistas de esta obra; en la p. 340 se atribuye a la *epist.* 13 del *Epistularium* de Braulio un pasaje tomado en realidad de la *epist.* 6; en la p. 408, en la lista de los autores medievales de las Islas Británicas que habrían conocido alguna obra de Isidoro, se incluye el *Anonymus ad Cuimnanum*, tratado que hoy día se cree más bien redactado en Bobbio; en fin, sin advertir de ello al lector, Fontaine ha incluido conjeturas propias en la reproducción de la edición de P. Galindo de la

Renotatio librorum domini Isidori (pp. 431-433), en la que además se han deslizado algunos errores como «*tu diuinarum humanarumque rerum*» (tu omnium diuinarum humanarumque rerum *Gal.*), o «*coram eo Hispali gesta declarant*» (acta *Gal.*).

La impresión final es que estamos más bien ante una obra de divulgación que ante un estudio novedoso en su terreno. Pero lo más curioso es que en un libro que aspira a servir de introducción general a la vida y obra de Isidoro de Sevilla predomine hasta tal punto el enfoque personal de su autor en la selección y distribución de la materia, en los juicios emitidos y en la bibliografía recomendada, que el resultado de todo ello no pueda considerarse tanto un estado de la cuestión, como la visión particular que Fontaine tiene de la misma.

JOSÉ CARLOS MARTÍN
Universidad de Salamanca

PAPANGHELIS, THEODORE - RENGAKOS, ANTONIO (edd.), *A Companion to Apollonius Rhodius. Mnemosyne*, Suplemento 217. Leiden, Brill, 2001. XIII + 362 pp.

La obra de Apolonio de Rodas ha sido una de las más beneficiadas por el notable resurgimiento de los estudios sobre literatura helenística que ha tenido lugar en los últimos veinte años. Este nuevo interés por las *Argonáuticas* se ha visto reflejado en una rápida sucesión de publicaciones en las que se ha tratado por lo general de rehabilitar tanto el valor literario del poema como la teoría poética de Apolonio. Aparece, pues, en buen momento esta colección de artículos sobre las *Argonáuticas*, no sólo porque se hacía necesaria una visión de conjunto del estado actual de la crítica de nuestro poema, sino también porque, al haber remitido recientemente algo el ritmo de publicaciones, se presentaba una buena oportunidad para mirar atrás y examinar el trabajo realizado durante estos prolíficos últimos años.

En el primer capítulo R. F. Glei repasa la bibliografía sobre Apolonio de los últimos 50 años. Este trabajo es complemento del bien conocido y mucho más detallado ensayo bibliográfico de H. Herter¹, donde se examinaban las publicaciones sobre Apolonio de Rodas aparecidas entre 1921 y 1955. Aunque el trabajo de Glei está bien lejos de la exhaustividad y profundidad alcanzadas por Herter, su utilidad no es menor; principalmente porque el autor ha sabido concentrarse en los trabajos más significativos y más influyentes y, sobre todo, no ha eludido incluir esclarecedores juicios de valor sobre esos mismos trabajos o las corrientes críticas que representan. Así, leemos con pleno acuerdo de nuestra parte que Glei encuentra agotados ciertos temas de investigación como el carácter del heroísmo de Jasón, la supuesta rivalidad entre Apolonio y Calímaco, la recreación o imitación de la poesía homérica o la cronología relativa de la obra de Apolonio y la de Teócrito. Como contrapartida Glei menciona positivamente los relativamente escasos trabajos de orientación sociológica o antropológica aparecidos en este periodo, en los que ve campos de investigación mucho más prometedores para el estudioso del poema, tales como la relación entre los varios discursos científicos helenísticos (historia, geografía, etnografía, medicina, navegación) y el discurso literario de Apolonio o la recepción y reinterpretación de las *Argonáuticas* entre los autores latinos y griegos posteriores. En el lado negativo, hemos de citar que, si bien Glei admite que por el momento

¹ *Bursians Jahresbericht* 285, 1944-1955, pp. 213-410.

la edición de Vian ha de considerarse definitiva, concede todavía excesivo mérito a la edición de Fränkel, cuyos criterios y resultados deben tenerse ya por ampliamente superados y, por tanto, de dudosa utilidad.

Sigue una serie de capítulos donde se ofrece una visión general y debidamente actualizada de algunos de los problemas que han venido a ser tradicionales en las investigaciones sobre las *Argonáuticas*. El capítulo de G. Schade y P. Eleuteri sobre la tradición manuscrita y papirológica del poema destaca por contener un examen de todos aquellos pasajes del poema para los que hay evidencia de una versión previa, la controvertida προέκδοσις, en donde se demuestra que las diferencias entre ambas versiones son de detalle y en nada afectan al carácter de la obra (pp. 30-33), una lista completa de los papiros que contienen fragmentos de las *Argonáuticas* (pp. 37-39) y un completo y actualizado *stemma codicum* para la tradición manuscrita medieval (p. 44).

A continuación M. R. Lefkowitz ratifica sus conclusiones de trabajos anteriores sobre el carácter mítico y ficticio de los datos biográficos disponibles en la tradición antigua sobre Apolonio de Rodas, entre ellos su famosa enemistad con Calímaco. Buena parte de este trabajo está dedicada a rebatir el libro de A. Cameron² en donde se atribuye cierto valor y fiabilidad a las biografías de los poetas helenísticos.

A. Köhnken, por su parte, reitera la prioridad cronológica, y, por tanto, la influencia de Teócrito sobre los episodios de Hílas y Ámico en las *Argonáuticas*, pero incluye igualmente un breve examen de la relación cronológica entre Calímaco y Apolonio por un lado y Calímaco y Teócrito, por otro. En el primer caso reafirma la opinión generalizada de que Apolonio siguió a Calímaco, sobre todo en aspectos de dicción poética, pero en el segundo caso Köhnken refuta la opinión predominante y defiende, en lugar de una influencia mutua, la prioridad de Teócrito, cuyo tratamiento del amor de Polifemo por Galatea, por ejemplo, debe asumirse en el epigrama 46 de Calímaco (pp. 80-83).

R. Hunter examina en el siguiente capítulo la posición de las *Argonáuticas* dentro del género épico y su relación dinámica no sólo con Homero sino, en la medida en que esto puede apreciarse, con los poemas cíclicos. Hunter destaca la importancia que tienen para Apolonio el mantenimiento de la continuidad narrativa y la inclusión en el poema de todos los episodios relevantes del mito, tal como sucede en los poemas cíclicos. De ahí que en definitiva se incline por describir a las *Argonáuticas* como una especie de poema cíclico escrito, eso sí, al estilo “moderno” de Calímaco. Aunque esta propuesta parece atractiva, no deja de ser un mero compromiso teórico que trata de combinar dos perspectivas críticas contradictorias: la vieja (y en su día heterodoxa) de K. Ziegler sobre el carácter “cíclico” de la épica helenística, de lo cual las *Argonáuticas* serían un ejemplo, y la moderna “calimaquización” del poema³.

En un interesante trabajo que demuestra las grandes posibilidades de aplicar conceptos e ideas de teoría literaria moderna a la literatura antigua, M. Fusillo examina el papel del monólogo interior (en realidad los monólogos de Medea en el libro tercero) en la técnica narrativa de Apolonio. El autor sostiene que ésta es una de las innovaciones introducidas por

² Callimachus and His Critics. Princeton, 1995.

³ V. K. Ziegler *Das hellenistische Epos: Ein vergessenes Kapitel griechischer Dichtung*. Leipzig, 1934. M. M. DeForest. *Apollonius' Argonautica: A Callimachean Epic. Mnemosyne*, Suplemento 142. Leiden, 1994.

Apolonio en la poesía épica, contribuyendo a redefinir el género alrededor de las reacciones y conflictos psicológicos de los personajes y reemplazando así al pragmatismo de la narración homérica, que estaba centrada más bien en la concatenación causal y en la finalidad de las acciones narradas. Esta postura crítica tiene el gran mérito de asignar a las *Argonáuticas* un lugar propio en la tradición y, sobre todo, en la evolución del género épico contribuyendo así a superar la cuestión de si Apolonio simplemente pretendía revivir la épica homérica o reinventarla siguiendo el modelo de Calímaco.

Los capítulos siguientes, escritos por B. Effe y M. Fantuzzi, examinan la relación de la lengua poética de Apolonio con la lengua de Homero. Effe lo hace a través de un examen de los símiles, mientras que Fantuzzi estudia con cierto detalle el uso de frases formularias. En ambos casos se reafirma la bien conocida tensión entre tradición e innovación que caracteriza el discurso poético de Apolonio. Tanto el tratamiento de los símiles como el uso de frases formularias demuestran que Apolonio rehuye la imitación directa en favor de la alusión o de la variación.

Con el capítulo de A. Rengakos dedicado al estudio de los homerismos de Apolonio comienza tal vez la sección más innovadora y estimulante del libro. En este trabajo se propone redefinir la figura de Apolonio como “poeta-filólogo”, ποιητής ἄμὰ κριτικός, demostrando que las *Argonáuticas* no sólo son un poema épico, sino también una peculiar exégesis de los poemas homéricos, especialmente de los pasajes más oscuros o polémicos. Si bien este enfoque conlleva el riesgo de convertir el estudio de Apolonio en un estudio diferido sobre Homero, tiene el mérito de reorientar la cuestión del homerismo de Apolonio, ya que la relación entre ambos poetas se define ahora no sólo en el contexto de una tradición literaria, sino también de una tradición filológico-crítica. Esto supone una reevaluación del concepto de poesía en Apolonio a fin de incluir no sólo el aspecto literario y creativo, sino también el de investigación filológica.

De orientación teórica similar es el capítulo de D. Meyer, en el que se sostiene que uno de los objetivos de las *Argonáuticas* es integrar en el mito los conocimientos geográficos de la ciencia helenística. De este modo la figura de Apolonio como poeta épico se sustituye por la mucho más dinámica y compleja de poeta-geógrafo, o más exactamente, poeta-investigador o poeta-erudito, puesto que el poema puede también leerse como contribución a otros campos de la ciencia helenística como la medicina, la náutica, la historia o la etnografía. El estudio de Meyer implica de nuevo aplicar a la obra de Apolonio un concepto de poeta y de poesía que permita dar cuenta del ineludible carácter de exposición científico-crítica que exhiben las *Argonáuticas*. Es de lamentar que no se incluyan en el libro otros artículos escritos desde esta misma perspectiva crítica, pero hay que reconocer también que la escasez de trabajos recientes sobre estos temas justifica la decisión de los editores.

Los capítulos siguientes tratan sobre la recepción de las *Argonáuticas* en la literatura antigua posterior, campo de gran fecundidad no muy bien trabajado hasta ahora. D. P. Nelis da una visión actualizada de la influencia de Apolonio en Virgilio prestando atención no sólo a la *Eneida*, sino también a pasajes procedentes de las *Églogas* y de las *Geórgicas* (pp. 239-240). E. J. Kenney estudia la relectura del personaje de Medea por Ovidio y F. Vian demuestra que Apolonio era bien conocido por poetas griegos tardíos como Quinto de Esmirna, Trifiodoro y Nono. Estos dos últimos trabajos constituyen contribuciones fundamentales a campos prácticamente inexplorados y su inclusión en este *Companion* constituye un gran acierto. Por contra, llama la atención que no se incluya un capítulo dedicado al poema de Valerio Flaco, que

es el obvio ejemplo del interés y pervivencia de la obra de Apolonio entre los autores latinos.

Por último, en un trabajo innovador y atrevido J. K. Newmann, dentro del contexto de la utilización del mito de los Argonautas por el pensamiento colonial e imperialista de los reinos helenísticos, Roma y los estados modernos europeos, propone una relectura de las *Argonáuticas* como contestación a este uso del mito como propaganda ideológica. Apolonio habría producido una versión antiépica y antiheroica del mito a fin de socavar la interpretación “oficial” del viaje de los Argonautas como prototipo de expedición guerrera y colonizadora. El argumento más sólido en favor de esta teoría es el estudio de la ambivalente representación que, con ayuda de la ironía poética tomada del lenguaje de Calímaco, hace Apolonio del heroísmo de Hércules y, sobre todo, de Jasón (pp. 330-335). El frágil y frecuentemente cuestionado liderazgo de este último, su dependencia de Medea y la traición de Apsirto bien podrían convertirlo en un modelo más que cuestionable para reyes y gobernantes con ambiciones expansionistas. Sin embargo, no está claro que el heroísmo de las *Argonáuticas* sea prueba de una radical rebeldía intelectual e ideológica de Apolonio contra el imperialismo de los ptolomeos y menos aún que como consecuencia de tal rebeldía Apolonio perdiera su puesto al frente de la Biblioteca de Alejandría y tuviese que marchar al exilio en Rodas, tal como supone el autor (pp. 335-337). Obviamente plantear hipótesis aventuradas como éstas tienen efectos desafortunados como resucitar cuestiones ya superadas como la validez de la tradición biográfica sobre Apolonio y, peor aún, se basan en ignorar interpretaciones sobre la poesía de Apolonio igualmente innovadoras pero mejor fundamentadas (como las de Rengakos y Meyer).

SANTIAGO RUBIO-FERNAZ
University of San Diego

GENTILI, B - PERUSINO, F. (edd.), *Medea nella letteratura e nell'arte*, Venecia, Marsilio, 2000. 215 pp. + 13 lám.

Los profesores de literatura griega de la universidad de Urbino coeditan un nuevo volumen monográfico de estudios sobre la figura de Medea bajo un título ambicioso y programático, «Medea en la literatura y en el arte». Compuesto por una introducción de Gentili y diez estudios a cargo de diversos especialistas, entre ellos resulta destacado – ya desde la presentación del volumen en la contraportada – el estudio «Immagini di Medea» de Cornelia Isler-Kerenyi, única contribución de corte artístico que justifica el título compuesto, y se considera una innovación por presentar la imagen de Medea leída desde la figuración en un entorno eminentemente filológico y literario.

Junto a esta visión iconográfica, la figura de la hechicera se explora y se revisa en la diversidad de facetas que el personaje trágico presenta desde la épica arcaica hasta los tintes que adquiere en las recreaciones y reinterpretaciones dramáticas y cinematográficas en el siglo que dejamos atrás, centrándose en aspectos – en cierta medida novedosos – semánticos (análisis de términos) y antropológicos, como se reivindica en la introducción (p.10).

El análisis comienza por la Medea arcaica y preclásica, la Medea de los épicos y de Píndaro, contemplada en el estudio de P. Giannini como la maga extranjera que va acumulando “manchas” en una trayectoria vital que termina como matricida en Corinto. La inevitable creación trágica de Eurípides centra el interés de cinco estudios a cargo de B. Gentili, C. Catenacci, A. Beltrameti, M. G. Fileni y A. Giacomoni, que se ocupan de explorar el conflicto de la esposa abandonada por Jasón desde diferentes puntos de vista. Gentili, en una nueva

síntesis, plantea el problema como una cuestión de enfrentamiento de dos *dikai* distintas: la de Medea, la *dike* conyugal sancionada por Apolo, que resulta transgredida por Jasón, que se atiene a su *dike* heroica, incurriendo de ese modo en una *adikia* que se materializa en el abandono del lecho, hecho que Gentili considera central en el conflicto. En la línea del análisis de los términos y sus valores, – y en un apéndice aparte – al hilo de la argumentación, discute una *lectio* del v. 151 y las razones para elecciones distintas.

El estudio de Catenacci se centra en el célebre y terrible monólogo de Medea (vv. 1021-1080), mientras las profesoras Beltrameti, Fileni y Giacomoni, respectivamente, abordan los distintos conflictos en los que se debate la protagonista al enfrentar de manera trágica amor conyugal y materno («Eros e maternità. Quel che resta del conflitto tragico di Medea»), al desafiar unas normas de comportamiento («Norme di comportamento e valori etici nella *Medea* di Euripide (vv. 214-224)») y al enfrentar justicias diferentes («La *dike* di Medea e la *dike* di Trasonide»). Y para terminar con la exploración de su figura literaria en el mundo clásico, dos estudios se ocupan de las restantes Medeas. En primer lugar, M. R. Falivene, nos presenta en «Un'invincibile debolezza: Medea in las *Argonautiche* di Apollonio Rodio» a una enamorada vencida por el amor, privada de sus más terribles armas y “hablando el lenguaje de la lírica arcaica” (p.115), en la línea de Safo o Anacreonte. G. Guastella, en cambio, analiza y compara en «Il destino dei figli di Giasone» las diferentes circunstancias conyugales que se presentan en Eurípides, en la versión de Séneca y en la *Medea* que dibuja el poeta Ovidio en el libro VII de las *Metamorfosis* y en la XII *Heroida*, con las implicaciones que tienen sobre la figura de los hijos, de los que ella, en las versiones latinas – y especialmente en Séneca – se desliga después de matarlos, porque siente que el divorcio y el abandono de Jasón la han hecho “desaparecer” como madre (p. 162). Para cerrar el panorama dramático-literario, el estudio se vuelve en «Tre Medee del Novecento (Alvaro, Pasolini, Wolf)» (C. Ieranò) hacia las versiones actualizadas de un dramaturgo, una novelista y un cineasta contemporáneos: Corrado Alvaro, Christa Wolf y Pier Paolo Pasolini, que abordan a la bárbara venida de la Cólquide básicamente como “la extranjera”.

Y, como apuntaba al principio, junto a este recorrido literario se presenta el único trabajo incluido en la monografía que hace referencia a la imagen de Medea en las artes figurativas, en el que la conocida especialista en análisis iconográfico de escenas de pintura vascular, esboza un pequeño trabajo de síntesis panorámica de la imagen de Medea en la cerámica etrusca, griega y en la imagen romana (sin hacer una incursión completa en el conjunto de las representaciones de Medea en sarcófagos y pinturas parietales). Una suerte de revisión que, además de presentar de manera cronológica y agrupada por tendencias y producción las imágenes de Medea en los distintos tipos de escenas que se pueden individualizar en la cerámica griega (con poco soporte gráfico), se centra especialmente en resaltar la imagen de una Medea – de nuevo – “extrateatral”, “preeurípidea” y exaltada en su lado divino, mágico y sacerdotal, con conclusiones que no siempre aparecen bien fundamentadas.

El cuerpo de textos va acompañado de un índice de pasajes citados y otro de nombres antiguos, pero falta una bibliografía, y la colocación de las notas al final de cada capítulo sigue resultando, a mi entender, un poco molesto. En conjunto, el volumen intenta presentar un nuevo enfoque, especialmente de “lecturas” semánticas, persiguiendo la figura de una Medea menos trágica y más pristina, indagando, de nuevo, sobre la maga y la extranjera que llega a reinar, en el deseo de aligerar el tópico tono trágico de la cruel “asesina de niños”. Como reza su contraportada, el estudio quiere «cubrir una laguna en los estudios italianos sobre Medea», y lo hace, aunque no llega a resultar tan definitivo y sugerente como algunos de sus prece-

dentes: *Medea. Essays on Medea in myth, literature, philosophy and art*, (editado por J. Clauss y S. Iles Johnston, Princeton, 1997), por citar un ejemplo.

FÁTIMA DIEZ PLATAS

Universidad de Santiago de Compostela

LUCK, GEORG, *Ancient pathways and hidden pursuits: religion, morals, and magic in the ancient world*, The University of Michigan Press, 2000, VIII+314 pp.

Georg Luck, tras un título tan sugerente, ofrece la recopilación con una puesta al día mínima de veintidós artículos, reseñas y estudios varios que fue publicando desde 1953 a 1998 a los que se añade un trabajo sobre Apuleyo previamente no publicado. Se trata por tanto de una serie de *disiecta membra*, de tamaños muy diversos (desde notas de investigación de 3 páginas a largos ensayos de 43) cuyo punto en común lo ofrece el enfoque sobre el tema religioso, la dedicación al mundo clásico y la lengua inglesa como vehículo de transmisión (el propio autor se ha encargado de la traducción de seis de sus artículos previamente publicados en alemán).

Aunque no está dividido por bloques de modo expreso, los diversos trabajos que componen el libro presentan un cierto orden temático que podríamos nombrar por el orden en que aparecen (sin que éste sea estricto): *mysterica, philosophica, christiana* y *magico-hermetica*.

En esta revisión no optaremos por seguir el esquema del libro sino por comentarlo en el orden de publicación de las contribuciones que incluye puesto que quizá así podamos desentrañar en algo los intereses de investigación de un estudioso que ha alcanzado una notoriedad desusada (que ha desbordado los ámbitos de los especialistas del mundo clásico) como consecuencia del impacto de su muy notable selección de textos comentados titulada *Arcana Mundi* (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1985). Se trata de un libro que ha sido traducido al alemán, italiano y también un decenio después de su edición inglesa al español para la editorial Gredos por Elena Gallego y Miguel Pérez Molina.

Ancient pathways comienza con una elogiosa reseña de 1953 en *Gnomon* a la obra maestra de E.R. Dodds, *Los griegos y los irracionales*, en la misma revista y tres años después publicó Luck la reseña al *Seelenführung* de Paul Rabbow (la cuarta contribución de este libro); estos trabajos de juventud iustran el interés del autor por la filosofía y en particular la religión filosófica, línea de trabajo que encarará en sus publicaciones posteriores. En 1956, entrando el autor la treintena, publica en la *Harvard Theological Review* un estudio sobre las implicaciones filosóficas y religiosas del *Sueño de Escipión* de Cicerón y en 1958 en el número 63 de *Harvard Studies in Classical Philology*, dedicado a Werner Jaeger, un artículo que estudia la figura de Paladas de Alejandría y la época entre paganismo y cristianismo en la que vivió este poeta-filósofo de adscripción ideológica elusiva. Los siguientes cinco trabajos, de la década de los 60, fueron escritos en alemán; para el Homenaje a Walter Wili (*Humanitas*, Berna, 1960) ofreció un pequeño artículo dedicado a las Musas en la poesía romana y el mismo año, en *Gymnasium*, presentó una revisión sin aparato de notas sobre los dioses de Epicuro (a modo de deuda de amistad y discipulado con André Festugière). En el Homenaje a Theodor Klauser (*Mullus*, Münster, 1964) disertó sobre la biografía antigua desde el paradigmático Suetonio a las primeras vidas de santos cristianos; este discurrir de paganismo a cristianismo, desde las opciones filosóficas clásicas a las de los pensadores de la Iglesia triunfante (y sus modos de expresión formales) será otro de los temas recurrentes en la investigación de Luck a través de los años. En *Archiv für Begriffsgeschichte* ese mismo año

publicará una decena de densas páginas sobre el significado de la palabra *sapientia* en el vocabulario latino (y la historia del término) y en el Homenaje a Marcel Renard (*Hommages à Marcel Renard*, Bruselas, 1969) un pequeño estudio sobre el rey Midas y los misterios basándose en Apuleyo. Esta vía de investigación sobre lo misterioso fructificará en 1973 en un artículo notable sobre Virgilio y las religiones misteriosas publicado en *American Journal of Philology* (donde intenta recuperar y redimensionar la interpretación iniciática del sexto libro de la *Eneida* que realizó el obispo Warburton en 1737). Los siguientes trabajos vuelven a ahondar en diferentes problemas de filosofía y religión: sobre Panecio de Rodas (*AJPh* 96, 1975); sobre el *De fato* de Cicerón (una nota de tres páginas *AJPh* 99, 1978); sobre Manilio y el estoicismo (en *Mémorial André-Jean Festugière*, Ginebra, 1984). Ese mismo año retoma el tema de las vidas de santos para desarrollar una serie de comentarios a la *Vida de Santa Marcellina* en el volumen editado por Andres Spiras sobre Gregorio de Nisa (*The Biographical Works of Gregory of Nyssa*, Cambridge, Mass., 1984) y en *Euphrosyne* en 1986 redacta una nota de 5 páginas sobre el fin del culto pagano en el diálogo *Asclepio*; confluyen en este trabajo varios de los intereses de Luck en su investigación aquí reseñada: la filosofía de las transiciones (de paganismo a cristianismo), que se materializan en el mundo hermético y mágico, al que en esa fecha dedicaba sus intereses en lo que sería en 1985 *Arcana Mundi*. De 1988 y también en *Euphrosyne* será un pequeño artículo sobre la muerte de Lucrecio y su supuesta locura (que explicaría el suicidio a la par que desacreditaría a su escuela filosófica). De 1989 es quizá el trabajo más sustancial de este *Ancient pathways*, publicado originalmente en el volumen auspiciado por J. Neusner, *Religion, Science and Magic* (Oxford University Press, 1989); en 43 páginas Luck hace una síntesis magistral sobre la teurgia en el neoplatonismo, sin renunciar a la perspectiva comparativa desde la que incluye referencias al uso de sustancias psicodélicas, al vudú, a la psicología. En el corto prefacio de 1999 a *Ancient pathways* mantiene el autor que una vía para la comprensión de la magia es el estudio del uso de ese tipo de sustancias y acepta, además, el término enteógenos, popularizado por Gordon Wasson, para referirse a los psicodélicos con un uso de carácter religioso (citando el libro de R. Forte (ed.), *Entheogens and the Future of Religion*, San Francisco, 1997 – quizá conviene referirse al más reciente y traducido al español de Huston Smith, *La percepción divina. El significado religioso de las sustancias enteógenas*, Barcelona, 2001, el título inglés es *Cleansing the Doors of Perception*). Se trata de un tema sobre el que se ha escrito y se sigue escribiendo bastante (plegándose a una moda editorial muy distorsiva) y que plantea algunos problemas de método, pues en cierto modo intenta desentrañar pautas de comportamiento religioso más allá de los contextos culturales (cuando no trata de explicar toda religión y toda humanidad por el consumo de sustancias psicodélicas como hace, de modo paradigmático R. Gordon Wasson – por ejemplo en *La búsqueda de Perséfone. Los enteógenos y los orígenes de la religión*, México, 1992, Yale, 1986). Así todo se mezclaría y significaría lo mismo y la experiencia del adepto dionisiaco que estima que su dios radica en su interior se convertiría no sólo en clave para nombrar las sustancias en uso, sino en modelo director de la comprensión de todo este tipo de experiencias. *Éntheos* y enteógeno presupone la presencia de un dios fuera y dentro del que usa la sustancia, por tanto se trata de la asunción de un lenguaje teológico que tiende a estimarse universal y por tanto a unificar arbitrariamente religiones y percepciones en un reduccionismo que probablemente resulte una perversión del método comparativo.

Siguiendo con los temas sintéticos sobre magia y hermetismo retoma Luck un trabajo sobre la doctrina de la salvación en los escritos herméticos (*Second Century* 8, 1991) y del año

1992 para el volumen 16 del *Reallexikon für Antike und Christentum* una síntesis, originalmente en alemán, sobre el humor en la cultura pagana y en la Iglesia primitiva; se trata del trabajo que cierra el libro que reseñamos, quizá porque es el que resulta más misceláneo y alejado de los intereses generales que presiden la obra. De 1995 es «Recent works on ancient magic» que los lectores españoles ya conocíamos puesto que se publicó en primer lugar como una introducción especial en las páginas 9 a 28 de la traducción de la editorial Gredos de *Arcana Mundi*. El trabajo previamente publicado que cierra cronológicamente el libro, corresponde al Homenaje a Günther-Christian Hansen (*Dissertatiunculae criticae*, Würzburg, 1998) y trata del tema de la transfiguración de Jesús desde un análisis filológico del vocabulario empleado para su descripción en los evangelios sinópticos. Queda por citar un trabajo inédito que retoma el interés de Luck por las errancias y contextos mágicos y milagrosos descritos por Apuleyo.

El libro termina con cuatro minuciosos índices (de términos griegos y latinos, de citas y de nombres-temas) que le otorgan coherencia editorial de monografía.

Se trata de una obra miscelánea, que los criterios de propaganda editorial presentan como un complemento de *Arcana Mundi*, pero que quizá resulte decepcionante para tantos lectores no especialistas como tiene ese libro, interesados por la magia en general y no por las complejidades del quehacer de un investigador sobre los modos de pensar y creer del mundo antiguo a lo largo de casi medio siglo de dedicación. El libro tiene aportaciones muy notables, que se agradecen recopiladas en un solo volumen, doblemente manejable por lo bien surtido de los índices. Si se puede estar tentado de pensar que adolece de una estructura más coherente, hay que tener en cuenta que Luck no es un investigador ni monotemático ni aburrido, y que en la variedad de los senderos que ha andado y desandado radica el interés de muchas de las perspectivas que ha sido capaz de exponer, lejos de erudiciones enredosas y en la línea de síntesis muy clarificadoras.

FRANCISCO DÍEZ DE VELASCO.
Universidad de La Laguna.

BRANCACCI, A. (ed.), *La filosofia in età imperiale: le scuole e le tradizioni filosofiche*. Atti del colloquio (Roma, 17-19 giugno 1999). Elenchos, 31. Nápoles, Bibliopolis, 2000. 326 pp.

El volumen objeto de esta reseña reúne las comunicaciones presentadas en el I Coloquio sobre la filosofía en época imperial, celebrado en Roma del 17 al 19 de junio de 1999, bajo el doble auspicio del *Consiglio Nazionale delle Ricerche* y de la Universidad de Roma *La Sapienza*, y organizado por el prof. Aldo Brancacci, editor del volumen, que enseña Historia de la Filosofía Antigua en la Univ. de Roma *Tor Vergata*, Depto. de *Ricerche filosofiche*.

Como indica el editor en el prólogo (pp. 9-11), a pesar del interés creciente de que viene siendo objeto la filosofía de época imperial – categoría que, como es sabido, se refiere convencionalmente a la producción filosófica que, desde los últimos decenios del s. I a.C., cubre los tres primeros siglos del Imperio –, y a pesar de que tal interés resulta totalmente justificado dada la enorme importancia de este período histórico en el pensamiento antiguo, no es habitual dedicarle grandes reuniones científicas de carácter nacional o internacional. De ahí que esta publicación tenga ya de entrada un gran valor, aunque no pretenda en modo alguno un tratamiento completo y sistemático del período, lo que, por otro lado, debido a la riqueza y

complejidad del tema, excedería los límites de un solo coloquio, mucho más de uno de reducidas dimensiones como éste. De hecho, su organizador ha procurado más bien trazar los fundamentos de futuras discusiones, presentando algunos de los principales resultados de las investigaciones realizadas por especialistas de reconocido prestigio en las principales escuelas y tradiciones filosóficas de la época. No en vano, el coloquio que está en el origen de esta publicación se presenta como el inicio de una serie regular de reuniones científicas sobre el tema de la filosofía en época imperial desde el punto de vista de las distintas escuelas y tradiciones. Los interesados en este ámbito de estudio deberán, pues, en adelante prestar atención a la publicación de nuevos volúmenes, que sería deseable se produjera con la regularidad con la que se pone al día el estado de las investigaciones en otros campos relevantes de nuestros estudios.

En esta primera entrega se recogen ocho ponencias que atañen a una buena parte de las tradiciones filosóficas vigentes en época imperial: platonismo, aristotelismo, cinismo, estoicismo y pitagorismo, además de la ciencia hipocrática.

Del estoicismo (el de esta época, muy influyente, se suele denominar «neostoicismo») se ocupa sobre todo A. M. Ioppolo, que se centra en Séneca (s. I d.C.), con un estudio titulado «*Decreta e praecepta in Seneca*» (pp. 13-36). En él aborda una cuestión de gran alcance y muy debatida en el seno de la Estoa, la del grado de importancia que se debe atribuir a los preceptos de carácter particular (como distintos de los principios de carácter universal) en el aprendizaje de la filosofía. Séneca intenta ofrecer su propia respuesta y lo hace en polémica con los puntos de vista de un estoico del s. III a.C., que fuera discípulo disidente de Zenón, a saber: Aristón de Quios, quien, considerando inútiles los preceptos, apostaba por la enseñanza de tipo protreptico basada en el uso de *exempla*. Ioppolo, como excelente conocedora de Aristón que es (cf. su libro publicado en 1980 en el marco de la misma colección), analiza con precisión y lucidez las argumentaciones de Séneca en favor de los preceptos, contra las opiniones de su predecesor. El estudio resulta muy clarificador en el tratamiento de temas tan delicados como el de qué papel juega la naturaleza como fundamento de la acción moral y cuál es el método más apropiado para la enseñanza de ésta. En su análisis, la autora da buena cuenta de la opinión de estoicos anteriores a Séneca. Se podría quizá haber hecho intervenir también en el debate a otros que vinieron después, en particular a un estoico un par de generaciones posterior, Epicteto, que compartiría con Aristón una fidelidad a los puntos de vista cínicos que se hallaban en el origen de la ética estoica (se suele hablar en este sentido de «estoico-cínico»). Es interesante sobre todo constatar cómo Epicteto, gran pedagogo, defendió, al igual que los peripatéticos, la existencia de un estatuto moral específico para el individuo que progresa en el conocimiento de la filosofía, oponiéndose a la posición de la Estoa ortodoxa, que no reconocía estado intermedio entre los del sabio y del necio.

La tradición cínica en la época es abordada por otro gran especialista, en este caso el mismo A. Brancacci, que se ha ocupado en sus investigaciones fundamentalmente de Antístenes, pretendido fundador de la secta en el s. IV a.C. (cf. en particular su libro publicado en 1990, de nuevo en el marco de la misma colección). Aquí se centra en la figura de Enómao de Gádara, filósofo sin duda del s. II d.C., con un trabajo titulado «*Libertà e fato in Enomao di Gádara*» (pp. 37-67). Tras abordar el problema de los testimonios relativos a este cínico (se añade una útil y novedosa recopilación de los mismos en apéndice), de cuya producción conservamos sólo fragmentos, Brancacci intenta reconstruir el plan general de la obra de aquél *Sobre el cinismo* (que identifica con la titulada *La propia voz del perro*), afirmando que el autor

proponía en ella una verdadera refundación del cinismo, basada en una tradición poco seguida con anterioridad (la representada por las tragedias y la *República* de Diógenes), propuesta que se dirigiría no sólo contra la tradición cínica de su época sino también contra buena parte de la tradición más antigua, bastante contaminada de estoicismo. Según Brancacci, la idea clave de la obra en cuestión sería la libertad, definida no como ἐλευθερία frente a la τύχη ('fortuna') desafiada por el cinismo tradicional, sino como ἐξουσία ('potestad') frente a la εἰμαρμένη ('destino') proclamada por los estoicos. Sería para afirmar la potestad real del hombre de intervenir activamente en la escena de su existencia para lo que habría recuperado Enómao la antigua metáfora de la vida como un drama, que había sido utilizada en la tradición anterior para expresar otras alternativas (respecto a su empleo por parte de Bión y Teles, del s. III a.C., aparte del comentario clásico que cita Brancacci de J.F. Kindstrand – Uppsala, 1976, pp. 205-208 –, se puede encontrar una revisión crítica en el comentario que le dedicamos nosotros en *Les diatribes de Télès*, París, 1998, pp. 148-166). Resulta, en fin, muy interesante la idea de Brancacci según la cual Enómao, además de ir contra el estoicismo de Crisipo, estaría proponiendo una revisión del cinismo mismo en busca de un sentido más auténtico, donde no resolvería la libertad, como hace la concepción cínica precedente, en ἀδιαφορία y ἀντάρκεια, es decir, en una libertad interior, sino que, superando el intelectualismo socrático subyacente en dicha concepción, reconocería el poder del hombre para modificar la realidad exterior a través de acciones eficaces.

La tradición médica, por supuesto desde la perspectiva de su alcance filosófico, está presente en el volumen a través dos trabajos referidos a Galeno (s. II d.C.): en uno de ellos, M. Vegetti estudia el empleo que el célebre médico hace del *Timeo* de Platón contra la fundamental tesis platónica de la inmortalidad del alma o al menos de su parte racional («*De caelo in terram. Il Timeo in Galeno [De placitis, Quod animi]*», pp. 69-84); en otro, L. Perilli hace un recorrido minucioso por la pervivencia filosófica de Galeno a través de los comentarios griegos de tendencia neoplatónica sobre las ideas de aquél acerca de los componentes elementales del hombre y del universo, así como de su interrelación («La fortuna di Galeno filosofo. Un nuovo testimone dei commentari neoplatonici [*Scholia Yalensia*] al *De elementis*», pp. 85-135). Se añade en apéndice una muestra de las aportaciones textuales del nuevo testimonio estudiado (conservado en un manuscrito de la Biblioteca de S. Marcos de Venecia) de los llamados *Scholia Yalensia* (ca. s. V-VI) publicados por P. Moraux en 1977.

La revisión del uso del concepto de "pitagorismo" en época imperial, es decir, del llamado "neopitagorismo", es objeto de un estudio de B. Centrone («Cosa significa essere pitagorico in età imperiale. Per una riconsiderazione della categoria storiografica del neopitagorismo», pp. 137-168). El autor, buen conocedor de la literatura pseudo-pitagórica dórica (cf. de nuevo en esta misma colección, 1990, su edición de los tratados éticos atribuidos a Arquitas, Teágenes o Metopo y compuestos sin duda entre los siglos I a.C. y I d.C.), realiza aquí un certero recorrido crítico por obras de una serie de autores de época imperial (filósofos como Moderato, Nicómaco y Numenio, pero también figuras más variopintas como Nígido Figulo y Apolonio de Tiana), donde con lo platónico se mezclan elementos "pitagóricos" o "pitagorizantes".

Siguen tres trabajos que conciernen a la exégesis platónica y aristotélica. Del *Timeo* platónico de nuevo, ahora en su contenido matemático, se ocupa F. Ferrari («I commentari specialistici alle sezioni matematiche del *Timeo*», pp. 169-224). Los dos últimos se ocupan de aspectos de la obra del peripatético Alejandro de Afrodisiade (s. II-III d.C.), célebre comentarista

de Aristóteles: uno, a cargo de E. Berti («Il movimento del cielo in Alessandro di Afrodisia»); otro, a cargo de M. Isnardi Parente («Alessandro d'Afrodisia e il Περὶ τὰγαθοῦ di Aristotele»).

Una utilísima bibliografía selecta (pp. 271-292), donde, sin embargo, se echa en falta, por ejemplo, el a todas luces imprescindible estudio sobre el cinismo imperial de M.-O. Goulet-Cazé (cf. «Le cynisme à l'époque impériale», *ANRW* II 36, 4, 1990, pp. 2720-2833); así como un índice de pasajes citados (pp. 295-318) y otro de nombres propios antiguos (pp. 319-326), no menos útiles, cierran este ilustrativo muestrario de la más reciente y solvente investigación sobre la filosofía en época imperial.

PEDRO PABLO FUENTES GONZÁLEZ

PELLEGRINO, MATTEO, *Utopie e Immagini Gastronomiche nei Frammenti dell'Archaia, EIKASMOS*, Studi, 4, Bolonia, Pàtron, 2000. 299 pp. más índice.

He aquí un nuevo y espléndido estudio sobre comedia griega, uno más de los que promueve el grupo de la Universidad de Bari, con el profesor Mastromarco a la cabeza. A la labor editorial de este profesor (*Commedie di Aristofane*, Turín, 1983), culminada con su espléndido libro sobre *Aristofane* (Roma-Bari, Laterza, 1994), ha seguido una serie de estudios y monografías sobre los fragmentos de la comedia griega. Señalemos, entre otros, la colección de estudios *Tessere. Frammenti della commedia greca: Studi e Commenti* (VV. AA. Bari, 1998), con comentarios de fragmentos de Amipsias, Calias, Diodoro y Metágenes; el excelente estudio de Piero Totaro, *Le seconde parabasi di Aristofane* (Stuttgart-Weimar, 1999), la preciosa edición de los *Mimi greci in Egitto. Charition e Moicheutria* de Mario Andreassi (Bari, Italia, 2001), por no mencionar la excelente edición comentada de los fragmentos de Crates de M. G. Bonanno (*Studi su Cratete comico*, Padua, 1972), elenco de estudios y comentarios que quedaría incompleto sin la mención del sobresaliente trabajo de F. Conti Bizarro, *Poetica e Critica Letteraria nei Frammenti dei poeti comici greci* Nápoles, 1999.

En esta magnífica tradición se inserta el libro que nos ocupa. Algo común comparten todas estas obras: su apego a los textos, a su edición cuidadosa, a su comentario riguroso, con el apoyo de una documentación exhaustiva; su negativa a formular hipótesis arriesgadas que no se desprendan del análisis de los textos mismos.

Es evidente que la nueva edición de los fragmentos de los cómicos de Kassel-Austin, con su abrumadora erudición y su buen hacer editorial ha estimulado y facilitado mucho el estudio de los fragmentos de la comedia. Tal era su finalidad. Pero no es menos cierto que dicha edición ha encontrado en los estudiosos mencionados una respuesta rápida y pronta a servirse de la enorme información facilitada por los editores para dotar a esos textos, con frecuencia magros y desconcertantes, unos finos e imaginativos hermeneutas.

Matteo Pellegrino ha emprendido el estudio sistemático de todos aquellos fragmentos cómicos, en su mayoría transmitidos por Ateneo en sus *Dipnosofistas*, que tratan la "utopía gastronómica", (Los *Pluti* de Cratino (frg.176¹), las *Fieras* de Crates (frg. 16 s.), Los *Anfictions* de Teleclides (frg. 1), los *Mineros* y *Persas* de Ferécrates (frg. 113 y 137), las *Sirenas* de Nicofonte (frg. 21), los *Turiopersas* de Metágenes (frg. 6), los *Tagenistae* (exactamente

¹. La numeración de los fragmentos corresponde a la edición de Kassel & Austin

traducido como “friggori”) de Aristófanes (fg. 520).

En una segunda parte M. Pellegrino aborda el estudio de aquellos fragmentos en que la utopía gastronómica, sin ser el tema dominante, reaparece en otros fragmentos, transmitidos también por Ateneo: *Las Segundas Tesmoforiantes* (frg. 333) y *Las Estaciones* (frg. 581) de Aristófanes; *Los Porteadores* de Hermipo (frg. 63); *El maestro de esclavos* de Ferécates (frg. 50); el *Faón* de Platón el cómico (frg. 189).

Pellegrino da cuenta, en una breve y sustanciosa introducción, de las modernas teorías literarias y antropológicas más significativas sobre la utopía gastronómica. La “grande bouffe” aparece bien como expresión de una literatura carnavalizada, según la teoría de Bachtin (pp. 33 ss.), bien como manifestación de un código que permite ser analizado como expresión de imágenes, costumbres, usos, representaciones, tendencias, anhelos y deseos de las gentes y sociedad de su época (Roland Barthes, pp. 37s.).

Pellegrino va desgranando y analizando detalladamente los temas dominantes de estas utopías gastronómicas: el del *autómatos bios*, el del mundo al revés” y el “país de Jauja”. Junto a estos temas utópicos, el autor analiza otros de sentidos y significaciones diversas: la parodia de rituales religiosos en las *Segundas Tesmoforiantes* de Aristófanes; la burla de la famosa εὐκρασία ὀρώων en las *Estaciones*; la denuncia de la talasocracia ateniense en los *Porteadores* de Hermipo; la parodia de costumbres en el *Maestro de Esclavos* de Ferécates; la literaria en el *Faón* de Platón Cómico; la abolición de la esclavitud en los *Pluti* o en los *Persas* de Ferécates; o el desarrollo de los “temas odiseicos” como en las *Sirenas* de Nicofonte. Temas todos ellos que se asocian al motivo de la utopía gastronómica.

Tras la introducción, Pellegrino pasa a la traducción y al comentario de cada uno de los fragmentos seleccionados. Es aquí donde el autor da muestras no sólo de su profundo conocimiento de los textos, sino de una amplísima erudición sobre los más diversos temas, junto con una gran prudencia a la hora de editar e interpretar. Con el comentario de Matteo Pellegrino el lector verá cobrar vida dramática a estos fragmentos que, sin él, se nos antojan, a veces, farragosos y repetitivos.

Cada fragmento va precedido de su traducción, impecable por lo general, así como de un intento de reconstrucción de los argumentos o, al menos, de los motivos dominantes de las obras, teniendo en cuenta el resto de los fragmentos que el autor no edita ni comenta.

Poco hay que objetar al magnífico estudio que reseñamos. Quizás en el frg. 16s. de las *Fieras* de Crates, en su rico comentario a la expresión τί δῆτα τοῦτ’ αὐτοῖς πλέον, correctamente interpretada como “Quale sarà dunque il vantaggio che gli uomini ricaveranno da ciò?”, se podría haber aducido un discutido paralelo de los *Teoros* de Esquilo (F 78 a v. 6 p. 133 Krumeich). Tampoco queda claro cuál es la opinión definitiva del autor sobre la repartición de los versos 1-2 del frg. 16, ya que parece inclinarse en el comentario (p. 59) por la interpretación de Dindorf, Carrière, Bonanno, de dividir los versos 1-2 entre los personajes A y B, como cree también este reseñante, a pesar de los argumentos sintácticos en contra.

A propósito de los *Mineros* de Ferécates (frg. 113) se suscita una infinidad de cuestiones, todas ellas muy bien discutidas por el autor. Y para el comentario de este difícil y sugerente fragmento quizás hubiera sido pertinente tomar en consideración el tema de la μέθη αἰώνιος, o pasajes como los de Ateneo VI 23 p. 2 o Estrabón III 2. 9 4-1 relativos a las condiciones de explotación de las minas de Laurión así como a ciertos tópicos sobre dichas minas corrientes

en Atenas. Resulta difícil sustraerse a la idea de que en esta comedia no se hiciese alusión a la minería, al léxico especializado de la misma, a los tópicos habituales en Atenas sobre su riqueza fabulosa o las condiciones de explotación de las mismas. El propio autor apunta en esta línea a propósito del sugerente comentario de la página 103 al uso del raro *κολυμβάν*.

En los *Tagenistae* de Aristófanes (fg. 520) quizás debería haberse hecho alusión no sólo a las etimologías sofisticas que intervinieron en la confusión de los Plutón y Plutos, sino también a lo que parece haber sido un auténtico cambio de mentalidad en las representaciones del más allá en el siglo Véase al respecto las sugerencias de Scherer, *R.E.* s. v. *Hades*.

Dejando de lado estos pequeños detalles, hay que reseñar que el libro está cuidadosamente editado y casi libre de erratas. Nos ha llamado la atención la forma *ἡστραγάλιζον* del fr. 176 de los *Pluti* de Cratino (repetida en comentario en la p. 51) en lugar del correcto *ἡστραγάλιζον*, forma que reaparece correctamente en los *Anfictiones* de Teleclides (fr. 1, p. 71).

La obra se completa con unos completísimos índices bibliográficos (pp. 263-83), de pasajes utilizados (pp. 287-91) y temático (pp. 293-95).

Una obra, pues, indispensable ya para el estudio de la comedia griega, especialmente de la *ἀρχαία*, tanto por el rigor con que ha sido realizada como por la enorme abundancia de información que nos ofrece.

ANTONIO MELERO
Universidad de Valencia

Les textes médicaux latins comme littérature (Alfrieda et Jackie Pigeaud, edd.). *Actes du VI^e Colloque International sur les textes médicaux latins du 1^{er} au 3 septembre 1998 à Nantes*, Nantes, Université, 2000, 389 pp.

Aunque en principio pueda parecer atrevido estudiar los textos médicos latinos desde una perspectiva literaria, este tipo de análisis arroja interesantes datos acerca de su composición y permite combinar lo técnico y lo literario en unos escritos que, precisamente por ello, amplían y enriquecen el panorama de la literatura latina. Es lo que demuestra el volumen del que nos ocupamos, correspondiente a las *Actas del VI Coloquio Internacional sobre los textos médicos latinos antiguos*, uno más, por tanto, de los celebrados periódicamente desde que fueron ideados al abrigo de la amistad en un lugar de la Provenza (cf. Ph. Mudry, "Avant propos", *Les écoles médicales à Rome. Actes du 2^{ème} Colloque international sur les textes médicaux latins antiques, Lausanne septembre 1986*, Ph. Mudry-J. Pigeaud (eds.), Genève 1991) : buen comienzo, sin duda, para lo que habrían de ser las sucesivas y fructíferas reuniones organizadas desde entonces en Macerata (1984), Lausanne (1986), Saint-Étienne (1989), Santiago de Compostela (1992), Bruselas (1995), Nantes (1998), y Trieste (2001).

Dedicado a la memoria de Mirko D. Grmek (École Pratique des Hautes Études, París), fallecido el 6 de marzo de 2000, el volumen que nos ocupa recordará siempre a quien lo consulte el extraordinario trabajo de este profesor, hombre a la vez de Ciencias y Letras, cuyas publicaciones, especialmente las dedicadas a la Historia de la Medicina antigua y medieval, son de obligada consulta para quienes nos dedicamos al estudio de los textos médicos.

La lectura de las treinta comunicaciones que reúne este libro, precedidas de una breve

presentación de J. Pigeaud, y salidas de la mano y el buen hacer de especialistas procedentes de distintos centros, demuestra una vez más el alto nivel que alcanza la Filología Clásica en estos coloquios. Esta lectura, sin embargo, debe ser atenta si se quiere llegar a apreciar a fondo estas aportaciones, tan densas y variadas, y que tratan aspectos muy puntuales que requieren buenas dosis de concentración para asimilarlos. Algo que, en cualquier caso, intentan resolver los autores con precisas explicaciones y con la reproducción de fragmentos de textos que generalmente encontramos en todos los trabajos.

Precisamente esa variedad hace difícil su clasificación para quien intenta organizarlos mínimamente. Si atendemos a su contenido, un criterio de clasificación puede ser distinguir aquellos artículos que prestan atención a un género literario (S. Boscherini, «La dottrina medica comunicata per epistulam. Struttura e storia di un genere»; G. Maggiulli, «‘Dinamidia’ come genere letterario»; D. Crismani, «Elementi di descrizione in ricette mediche latine: un esempio»), de aquellos otros, más numerosos, que se centran en el análisis de recursos lingüísticos y literarios empleados en el proceso de elaboración de los textos.

En este segundo grupo, la mayoría se centran en autores y obras determinados. Así, encontramos comunicaciones que tratan sobre los escritos médicos del primer siglo del Imperio romano: S. Contino, «Osservazioni critico-letterarie sul *De Medicina* di Celso»; F. Luthi, «*Le De Medicina*, une littérature chirurgicale?»; Ph. Mudry, «L’ellébore ou la victoire de la littérature (Pline, *Nat.* 25, 47-61)»; S. Sconocchia, «*Le Compositiones* di Scribonio Largo come letteratura». Otros trabajos, sin embargo, aplican el análisis literario a textos más tardíos: M. Conde Salazar - M^a J. López de Ayala, «Recursos literarios en la obra de Teodoro Prisciano»; A. Debru, «Narrativité physiologique: le style de l’*Anonyme de Bruxelles*»; B. Maire, «*Les Medicinae* de Gargilius: un manuel pratique aux ambitions littéraires?»; G. Marasco, «Littérature et réalité dans l’oeuvre de Vindicien»; N. Palmieri, «Rhétorique et pédagogie dans les commentaires à Galien d’Agnellus de Ravenne»; P. Paolucci, «Epistolografia medica e retorica epistolare. Per un’analisi formale dell’*Epistula Anthimi de observatione ciborum ad Theudoricum regem Francorum*». I. Mazzini («Presenza e funzione della lingua e della letteratura poetiche profane in alcune opere mediche in versi del mondo antico») busca y señala procedimientos de técnica poética en fragmentos de literatura médica en verso procedentes de distintos períodos y autores (Nicandro de Colofón, Quinto Sereno, Marcelo Empírico y el *Carmen de viribus herbarum*).

Junto a los trabajos mencionados, hay, todavía en este segundo grupo, otros que están dedicados más bien a analizar recursos literarios particulares (I. Garofalo, «Comparaisons et *exempla* dans les commentaires latins de l’Ambrosianus G 108 inf. d’Agnellus de Ravenne»; F. Stok, «Retorica ed etimologia nei trattati di Celio Aureliano»; A. M. Urso, «Procedimenti di rescrittura nei *Gynaecia* di Mustione»), y algunos estudian especialmente su presencia en los prefacios de las obras médicas (M. F. Buffa Giolito, «*Topoi* della tradizione letteraria in tre prefazioni di testi medici latine»; A. Fraisse, «Observations littéraires sur la Préface du livre I des *Euporista* de Théodore Priscien»; G. Viré, «Les préfaces de la *Mulomedicina* de Végèce comme témoignages littéraires»).

En otro apartado que incluir aquellos trabajos que se ocupan de problemas textuales y de transmisión (A. Ferraces Rodríguez, «*Le Ex herbis femininis*: traduction, réélabo-

ration, problèmes stylistiques»; M. E. Vázquez Buján, «Avant les textes: nouvelles remarques sur le manuscrit Paris, BNF, latin 7027»), y de otros aspectos lingüísticos que siempre aportan datos sobre la valoración literaria de las obras (D. Gourevitch, «Une création lexicale continue, les dérivés en *-osus* dans le vocabulaire pathologique des médecins et des vétérinaires»; J. Vons, «Un vocabulaire médicalisé pour une *ars vivendi*: dermatologie ou cosmétologie des femmes chez Pline l'Ancien»).

Finalmente dos trabajos se encargan de señalar la presencia de la medicina en la literatura (E. Wolf, «Médecine et Médecins dans l'*Historia Apollonii regis Tyri*») o la literatura en la medicina (H. Von Staden, «The dangers of literature and the need for literacy: A. Cornelius Celsus on reading and writing»); otros dos, sobre la recepción de la medicina latina en forma y contenido, muestran que ésta sigue siendo siglos después objeto de exégesis y de creación literaria (C. Nativel, «Anatomie de l'oeil, rhétorique de l'anatomie dans l'*Historia anatomica humani corporis* d'André Du Laurens (1593)»; J. Rojouan, «Morgagni, lecteur de Celse»). Sólo una comunicación parece sobrepasar los límites del tema del coloquio, aunque trate sobre la lengua y la literatura técnica del campo del Derecho: J.H. Michel, «Les sources du droit romain et la littérature technique en langue latine». Como acertado colofón, la aportación final de J. Pigeaud («Les textes médicaux comme littérature») presenta la figura del médico literato con varios ejemplos de distintos momentos históricos.

En cualquier caso, de la lectura atenta de estas Actas se extraen interesantes datos sobre este tipo de textos, que permiten comprender el proceso de creación de los mismos y las intenciones de sus autores en relación con su difusión y destinatarios. Para recoger sólo algunos de ellos, dadas las limitaciones de espacio, se puede descubrir, por ejemplo, cómo el elemento literario puede contribuir a la solución de problemas de autoría (I. Garofalo) o ayudar a perfilar la condición profesional o no de los autores (M. F. Buffa Giolito). En otra ocasión se encuentran, con acierto, las bases de la originalidad literaria de un autor – Plinio en este caso – en lo que frecuentemente han sido motivos de crítica (Ph. Mudry). Se valoran también los procedimientos de recreación de ciertas obras médicas como elementos importantes de elaboración literaria en lo que atañe a contenidos o destinatarios (A. M. Urso), o se analiza, en el campo de la literatura médica escrita en verso, la presencia de elementos de poetización en las obras de contenido propiamente médico (I. Mazzini). Incluso los trabajos más centrados en aspectos lingüísticos o textuales pueden arrojar luz sobre la fijación de autores y destinatarios (A. Ferraces) o subrayar rasgos de la independencia de la literatura médica latina con respecto de la griega, como hace D. Gourevitch a partir de su estudio de determinados términos derivados en textos médicos.

Por otra parte, si desde el punto de vista formal la presentación de la edición es cuidada, no ha quedado libre de algunas erratas que, sin embargo, no crean en ningún caso problemas graves de comprensión. En la *Table de matières* final falta la cursiva en los términos latinos de la comunicación de P. Paolucci, y hay un error ortográfico en el título de C. Nativel (*anatomica*), aunque estos pequeños errores están ausentes, sin embargo, de las respectivas aportaciones. El contexto y el tema del estudio permiten descubrir sin dificultad que en la contribución de F. Stock aparece 'Celso' por 'Celio' en la página 282 de la misma. Por otra parte, están repetidas las páginas 271 y 272 correspondientes al artículo de S. Sconocchia.

Importante nos parece señalar que, en el resumen que precede al trabajo de I. Garofalo sobre los comentarios latinos de *Agnellus* de Ravena, se alude al manuscrito Latino Ambrosiano C 108 inf., referencia que vuelve a aparecer en la página 105, lo que motiva en el lector cierta confusión, pues el propio autor manifiesta que trabaja sobre el G. En el mismo trabajo, la referencia de la nota 1 (Palmieri 1984) no se identifica en la lista final de bibliografía (¿ 82 o 94?).

A pesar de estos pequeños deslices, podemos concluir, sin embargo, que estamos de nuevo ante un conjunto interesantísimo y de gran nivel filológico de buenos trabajos sobre un tema que viene ocupando ya desde hace un tiempo a algunos filólogos clásicos del panorama nacional e internacional. Quien esto escribe está segura de que este nivel se mantendrá en reuniones futuras y espera que pronto vea la luz el volumen correspondiente al VII Coloquio sobre los textos médicos latinos antiguos (*Le parole della Medicina : lessico e storia*, Trieste, 11-13 de octubre de 2001).

M^a TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

Letteratura scientifica e tecnica greca e latina (Messina, 29-31 ottobre 1997), a cura di Paola Radici Colace e Antonino Zumbo. Messina, Edizioni Dr. Antonino Sfameni (EDAS), 2000, VII + 481 pp.

Recoge este volumen colectivo, tercero de la colección *Lessico & Cultura* (los otros dos monográficos), los trabajos que se presentaron en el Seminario sobre *Letteratura scientifica e tecnica greca e latina* que tuvo lugar en Messina del 29 al 31 de octubre de 1997 organizado por la Cátedra de Filología Clásica junto con la de Historia de la Filología y de la Tradición Clásica. Quiere ser, como manifiesta en el prólogo su editora, una síntesis articulada de una serie de trayectorias científicas que se concretan en la creación y desarrollo de estructuras didáctico-científicas en esa provincia.

Los trabajos, un total de veintidós, se presentan divididos en cinco apartados, no alcanzo a comprender en base a qué criterios, y, salvo tres de ellos (el de Fabio Russo, «Elementi di cosmologia nei trattati latini di Giordano Bruno», el de Emilio Pinto, «Tecniche belliche e metafore nel *De Constantinopolis obsidione* de Giovanni Cananos», que estudian obras del siglo XV, y el de Vincenzo Ciancio, «La base filosofica del pensiero scientifico moderno», que se interesa sobre las fuentes clásicas de la física moderna), todos los demás están dedicados a desentrañar problemas de muy diversa índole en obras de época clásica o de la latinidad tardía de carácter técnico o científico. La variedad temática hace muy difícil la agrupación de los mismos.

Algunos dedican su atención al léxico, es el caso de los trabajos de Giorgio Brugnoli («*Perla*»), que examina la sustitución gradual, desde mediados del siglo XIII, de *margarita* por *perla* / *pella*; de Philippe Mudry («Langue vulgaire ou langue technique: le cas de *manducare* chez les médecins latins»), donde se explica la dualidad de traducción de un mismo pasaje de Celio Aureliano por la diferente consideración del término como vulgarismo o como tecnicismo; de Fabio Stok («Il lessico del contagio»), que plantea el problema que supone para el traductor el hecho de que, en no pocos casos, textos griegos y latinos ofrezcan des-

cripciones precisas del fenómeno del contagio, concepto que la cultura antigua ignoró, y de transmisión interindividual de enfermedades, en términos que resultan problemáticos a la hora de su traducción. Para ello se pasa revista a la evolución en el uso de *contagium* y de cualquier otro lema relativo a enfermedades epidémicas; Antonino Grillo («Linguaggio tecnico-scientifico in carmi draconziani e pseudo-draconziani. Per l'esegesi e la sistemazione di diversi problematici»), a partir de algunas consideraciones sobre determinados *loci* de Draconcio y de Pseudo Draconcio, pone en evidencia las dificultades que surgen en la transmisión de la literatura científico-técnica y la influencia negativa que esto supone en la filología contemporánea.

Otro grupo de trabajos tratan de desentrañar el papel de algunas figuras retóricas o recursos estilísticos en este tipo de composiciones. En esa línea se encuentra el de Rosa Santoroa («Percorsi stravaganti nellle *Variae* di Cassiodoro: dottrina, ideologia, digressioni»), quien analiza los *excursus* sobre la púrpura que encuentra en esta obra examinándolos dentro del tejido conectivo para valorar en qué medida se integran con el texto y definir los propósitos que la motivan; Paola Radici Colace («La metafora e il trattato») se propone demostrar que la metáfora, de la que hasta ahora se ha subrayado el aspecto formal de revestimiento del pensamiento, no actúa solamente sobre el léxico, sino que, incluso, produce contenidos doctrinales y, en muchas ocasiones, se ofrece como camino para la comprensión de conceptos científicos precisos.

En un tercer grupo podemos reunir los trabajos que intentan poner luz sobre conceptos científicos o técnicos de algún autor u obra. Es el caso del realizado por Ubaldo Pizzani («Scienza e pseudo-scienza nel pensiero di S. Agostino») donde, a partir del análisis de un pasaje del *De quantitate animae* (27.53), intenta llegar a la comprensión del concepto *scientia* para S. Agustín; el de Massimo Raffa («Il monocordo strumento musicale: recupero di un aspetto trascurato») analiza, a la luz de las fuentes, un aspecto descuidado de este instrumento musical, como es el del sonido, su naturaleza de ὄργανον μουσικόν. Andrea Serio («Un principio della fisica epicurea nell'ode oraziana II 5: l' ἰσονομία») analiza la aplicación del fundamento principal de la física epicurea, la isonomía, al tema del tiempo en Lucrecio y Horacio, aunque ambos tienen una visión distinta con un único elemento común que es la interiorización. Maria Amici («Letteratura pedagogica antica. Quintiliano e Séneca: due modelli didattici e lessicali a confronto») pone de manifiesto la estrecha relación entre Séneca y Quintiliano en cuestiones particulares educativas y éticas.

Otro grupo analiza en su estudio obras concretas desde diferentes ángulos, como Rosa Maria Lentini («Medicina a Bisanzio: Demetrio Pepagomenos»), que analiza detalladamente la técnica de composición, léxico, uso de fuentes, etc. de la obra médica de este autor para encuadrarla en la producción bizantina situada entre los ss. IX y X. Alessandra Venuti («La sezione *Peri Sumposiou* dell'*Onomasticon* di Polluce: un percorso ideologico tra macro e microstruttura (Poll. 6,7-112)») se fija en que este *Onomasticon*, a pesar de ser sustancialmente un largo elenco de lemas intercalados con citas y comentarios de carácter estilístico y exegético, presenta una estructura narrativa. Antonio Zumbo («Ateneo 1,13 B-C e il 'Canone' degli autori alieutici»), reflexiona sobre cómo este canon deja al descubierto que, tras Opiano, con el que culmina este tipo de literatura, faltan nombres relevantes. Antonio Grillone («Soluzioni tecniche e linguaggio di un geometra militare del III secolo: lo pseudo-Igino»)

realza el interés de este tratadito de agrimensura militar que parece ser el primer tratado de *castrametatio* existente. Paola Paolucci («*Ars medica e civilitas nella formula comitis archiatrorum* di Cassiodoro») sigue de cerca la correspondencia entre las *formulae* de época tardo-antigua y altomedieval y algunas disposiciones legales.

Un quinto conjunto de trabajos analiza cuestiones referidas al género literario, como el de Eleonora Tagliaferro («Linguaggi oracoli a confronto e la satira di Luciano») que destaca las peculiaridades que presenta en Luciano la literatura oracular, aunque no constituye en sí un género literario. Maria Silvana Celentano («Le regole della comunicazione: pragmatica e antichi manuali di retorica») que muestra la forma en que los cambios que se producen en la cultura greco-latina, en estrecha relación con la intertextualidad y la recepción del discurso, hacen coincidir el discurso retórico con todo tipo de comunicación verbal y el manual de retórica pasa a ser un instrumento técnico insustituible.

Por último nos encontramos con dos trabajos que intentan desentrañar rasgos propios romanos en obras que parten de originales griegos o se construyen a base de doctrinas griegas. Sergio Sconocchia, («*La praefatio* di Scribonio Largo»), explica cómo la comparación entre esta *praefatio* y la de Celso que hacen varios investigadores, junto con él mismo, puede dar los rasgos específicos romanos de estos tratados técnicos influidos por el estoicismo y el cristianismo. Anna Maria Urso («Autorialità e autonomia nelle *Pasiones celeres e tardae* di Celio Aureliano»), siguiendo las tesis mantenidas en anteriores trabajos, trata de profundizar sobre algunos puntos capitales para intentar demostrar que la obra se presenta como una reescritura en la que el traductor se apropia de los contenidos y de la estructura formal del modelo, actualizándolos e integrándolos de acuerdo con su propia cultura, con su experiencia personal y con la especificidad de su nuevo destino.

El volumen se cierra con un índice de autores modernos y otro de citas.

Es muy difícil intentar presentar unificado el mosaico multicolor que hasta aquí he ido desmenuzando. Creo, sin embargo, que este lazo de unión se logra si, a modo de conclusión, aseguro que nos encontramos ante un conjunto de alto nivel científico y filológico que contribuirá, sin duda, a un mejor conocimiento de este tipo de literatura.

MATILDE CONDE SALAZAR

KÜHN, WILFRIED, *La fin du Phèdre de Platon. Critique de la rhétorique et de l'écriture*. Florencia, Leo S. Olschki Editore, 2000.

No se apagan los ecos de la interpretación, pretendidamente revolucionaria, que los componentes de la llamada escuela de Tübingen o de Milán (H. Krämer, K. Gaiser, G. Reale, Th. A. Szlezák) dieron a los escritos de Platón. Según estos autores, detrás del *Corpus Platonicum*, de los diálogos que han llegado hasta nosotros, se transparentaba un bloque de enseñanzas sistemáticas, transmitidas en la Academia, y que constituía el verdadero contenido del platonismo. Esta transmisión de saberes y de filosofía era resultado de la oralidad, de la práctica diaria, que juntaba al maestro y a los discípulos en el espacio real donde se hablaba. Un texto de la *Carta VII* (341c) parecía confirmar el carácter esotérico de las doctrinas

platónicas del que no “existe ni nunca existirá una obra escrita”. Es posible que por encima de las referencias textuales que permitan, desde los diálogos escritos, leer un doble fondo que ocultase con mayor claridad y coherencia el último sentido de lo dicho, el indudable carácter político de la docencia platónica permitía una cierta aproximación al modelo sectario de las comunidades pitagóricas.

Todas las razones que pudieran aducirse para este ocultamiento y elitismo de la sabiduría practicada en la Academia son, en mi opinión, un *trompe-l'oeuil*, que añade una serie de problemas innecesarios a la interpretación de los diálogos. En primer lugar, porque el desplazamiento hacia una oralidad inexpresada e inalcanzable, hacia un sistema de verdades “más importantes”, desliza a la filosofía platónica en un territorio escurridizo y mágico donde sólo puede encontrarse una justificación para su carácter aristocrático. Pero eso no añade nada que no sepamos en el estudio de Platón. Pretender, además, afinar el estudio de los diálogos desde la insuficiencia de la escritura y desde la proyección de un enfoque que nos lleva a una oralidad inaudita, es traicionar, hasta cierto punto, cualquier interpretación de los textos que, necesariamente, empieza en la semántica de la literalidad. Sin este elemental principio se hace inconcebible la historia del pensamiento, la historia de toda escritura.

Kühn parte de la relectura de unos cuantos textos del final del *Fedro*, en el que parece no confiarse a la escritura el contenido de “mayor valor” – τιμώτερα – que la filosofía encierra y que, se apoyan en la crítica a cualquier reflexión que pretenda “escribirse en el papiro”, olvidando que la verdadera y única escritura es aquella que se hace “en el alma” del discípulo. Esta tesis que aparece en el diálogo bajo una forma mítica y que, efectivamente, constituye una brillante y dura crítica al poder de las letras, no permite, según Kühn, fundar todo el complicado andamiaje teórico con el que se han entretenido los filólogos de Tübingen.

Para Kühn, la escritura sobre papiro es el reflejo de la enseñanza dialéctica y nos envía al arquetipo de la enseñanza oral. El autor analiza, en función de los intereses de la retórica de la época platónica y de la dialéctica que los ejercicios socráticos manifestaban, los argumentos sustentados por Krämer y Gaiser. La contraposición de la retórica tradicional y una “retórica mejor” que fundase en la reflexión su capacidad persuasiva, constituye la auténtica enseñanza filosófica que la praxis socrática alcanza. Esta praxis es ya un ejercicio filosófico nuevo, puesto por Platón en boca de un incesante interrogador y cuestionador, como es la invención de Sócrates, ideal interlocutor entre otros “ideales” personajes. La continuada reflexión sobre el lenguaje que se lleva a cabo en los diálogos suple, con creces, cualquier necesidad de leerlos como ramas desgajadas de un invisible tronco que inútilmente intentase sustentarlas.

El discurso razonado y argumentado es, pues, la “madre soberana” del diálogo que convierte, así, a las flotantes opiniones de los hombres en saber anclado, “escrito en el alma”. Sobre la idea de “mismidad” del alumno, de su búsqueda de inteligencia y verdad, sí se abre, entre las palabras del diálogo, un horizonte de filosofía, alumbrado desde ese juego reflexivo que con las palabras hacemos.

Por eso, es meritorio el empeño de Kühn, de mostrarnos, con argumentos más o menos rebuscados, la incoherencia de los defensores del “esoterismo” platónico. No obstante, el esfuerzo del autor parece, en muchos momentos, injustificado y llega a plantearnos, una vez

más, la cuestión de si la posible renovación hermenéutica de buena parte de los estudios de historiografía filosófica, puede andar sobre tan etéreos senderos. En primer lugar porque toda la erudición gastada en el empeño de G. Reale y los profesores de Tübingen suena hoy, y nunca mejor dicho, a música celestial, desafinada y anacrónica, a pesar de tratarse de investigaciones relativamente recientes. Y un poco gasto inútil es, también, el empeño del autor en enzarzarse en una polémica que hoy, creemos, carece en absoluto de interés.

EMILIO LLEDÓ

CRIADO, CECILIA, *La teología de la Tebaida Estaciana. El anti-virgilianismo de un clasicista*. (Spudasmata 75), Hildesheim-Zurich-New York, George Olms Verlag, 2000, 268 pp.

La monografía que ahora reseñamos es resultado del intenso trabajo sobre temas estacianos a los que la autora se dedica desde hace bastante tiempo y en los que ya con anterioridad había demostrado su competencia.

La complejidad formal y de contenido de la epopeya del napolitano dificultaron a los críticos la correcta exégesis de la obra, lo que dio lugar a interpretaciones múltiples, a menudo contrapuestas y excluyentes, e impidió precisar suficientemente la posición de Estacio en la historia de la épica. Cecilia Criado en este libro intenta situar la *Tebaida* en el lugar de la tradición que le corresponde, a través del estudio de la maquinaria divina, con una metodología impecable en la que no falta el análisis riguroso del texto, de sus fuentes y de su entorno ideológico y literario, y el enjuiciamiento crítico de una extensa bibliografía sobre el tema con la perspicacia y agudeza que caracterizan a la autora.

Los objetivos quedan muy claros desde la Introducción (pp. 3-17), en donde también se hace una primera aproximación al tema y se adelantan algunos resultados. La autora parte del virgilianismo confeso de Estacio para continuar con el análisis crítico de trabajos sobre el tema cuyas conclusiones están en su mayoría mediatizadas por las palabras del napolitano acerca de su posición literaria y por la atención casi exclusiva al aspecto formal de su obra. Cecilia Criado considera que se ha exagerado la influencia de Virgilio y que, aun siendo ésta cierta, Estacio es un poeta de intertextualidad compleja, que toma elementos de la épica tradicional griega y latina, y en ese sentido es clasicista, pero que no puede sustraerse a la influencia estética e ideológica de su tiempo que le llevan a vulnerar algunos principios y planteamientos virgilianos: en ese sentido se puede decir que es anti-virgiliano. El análisis de la maquinaria divina y del mundo moral demostrará la validez de este punto de vista y, una vez hecho esto, permitirá situar a Estacio en el lugar que le corresponde en la historia del género épico.

En el Capítulo I (pp. 19-139) se analizan exhaustivamente todas las intervenciones divinas en el poema, buscando sus precedentes literarios, para detectar las transformaciones en los contenidos y, lo que es más importante, determinar las variantes en la función narrativa de los dioses. El estudio descubre que Estacio incrementa la presencia de divinidades olímpicas con respecto a las obras anteriores de tema tebano y esto se debe a imitación del proceder homérico y virgiliano. Pero el objetivo moral que preside la reelaboración que hace el poeta de los contenidos edípicos coloca a estos dioses tradicionales en un papel de importancia secundaria, rebaja la funcionalidad que la tradición les atribuía y deja sus intervenciones, la mayor parte de las veces, en algo anecdótico y ornamental. La efectividad que en la tradición

correspondía a los olímpicos se traslada en la *Tebaida* a los dioses infernales, que si bien no son ajenos a la leyenda tebana, no tenían la importancia funcional que el napolitano les confiere ahora tal vez por influjo de la tragedia y de los gustos literarios de la época. La confluencia de factores (tradicón literaria trágica y épica, inquietud moral del poeta) se traducen en una contaminación de modelos que se adaptan de diferentes maneras, con más o menos fortuna en cada caso, y en la combinación de elementos heterogéneos y aparentemente incompatibles. Esta génesis tan compleja, que incluye sobre todo materiales de Ovidio, Lucano y Séneca, además de Homero y Virgilio, hace imposible definir a Estacio con una única etiqueta simplificadora como algunos han pretendido.

El Capítulo II (pp. 141-230) analiza el papel de Júpiter y las Furias en la *Tebaida* con el fin de situar el universo moral estaciano en la tradición literaria y filosófica. A la luz de los datos obtenidos de este análisis la autora somete a crítica toda la bibliografía sobre el tema, evidenciando los aciertos y puntos débiles de las diversas interpretaciones: psicologistas, maniqueístas, manieristas y sobre todo estoicistas, ya que el sector más amplio de la crítica hacia del poeta napolitano un seguidor fiel del estoicismo senecano. Cecilia Criado demuestra que la superposición de modelos, fuentes y géneros de cronologías diversas, de teologías, filosofías y poéticas diferentes hace que en Estacio encontremos simultáneamente lo trágico del hado homérico y euripideo, la teodicea y la fatalidad lucanea, el providencialismo senecano y la teología ovidiana. De ahí la inexistencia de un adjetivo único capaz de definirlo y, al mismo tiempo, la necesidad de cuestionar y matizar cualquier etiqueta tradicional que se le haya aplicado al épico. De ahí también la aparente incongruencia de la *Tebaida*, de la que se ha llegado a decir que carece de fondo ideológico y que no es más que un alarde de habilidad formal. Y decimos aparente, porque la supuesta incongruencia puede explicarse, y así lo hace la autora, siguiendo a Lévy-Strauss: «la obra literaria fagocita el mito, lo transforma, en virtud de procesos racionalizadores de corte alegórico, en algo distinto a su significado originario. Estacio operaría en el mismo sentido, pero ya no con respecto al significado primigenio del mito, sino a la relectura literaria que toda la tradición épica y trágica le brindaba» (pp. 227-8).

El libro se completa con tres apéndices. El primero (pp. 231-4) ofrece un breve comentario sobre la bibliografía dedicada a las interpretaciones políticas de la epopeya estaciana, tema inevitablemente aludido a lo largo del libro, pero que sobrepasa los límites del estudio de la autora. El segundo apéndice (pp. 235-6) contiene unas notas bibliográficas sobre aproximaciones estoicistas al libro XII de la *Tebaida*, mientras que el tercero (pp. 237-8) trata sobre la arqueología mítica tebana en el proemio.

El compendio bibliográfico final recoge todo lo que se ha ido citando a lo largo del libro y su exhaustividad es una prueba más de la seriedad con la que la autora trabaja. Se agradece además que haya añadido un *Index nominum* y un *Index rerum*, que tanto facilitan al lector la localización rápida, sobre todo después de una relectura que el libro merece sin duda alguna.

En definitiva nos encontramos ante una obra con interesantes aportaciones sobre la génesis y la posición de la *Tebaida* en la historia de la epopeya, realizado con un enfoque que puede ser discutible, pero con un rigor y profundidad que lo convierten en un referente imprescindible para futuros estudios estacianos.

